

Psicología Educativa



Material Didáctico para la Formación Docente



Técnico Superior en Educación
Intercultural Bilingüe y Diplomado
en Actualización Pedagógica

7

Universidad de las Regiones Autónomas
de la Costa Caribe Nicaragüense
URACCAN

PSICOLOGÍA EDUCATIVA

Material Didáctico para la
Formación Docente

Septiembre 2006

CRÉDITOS

Autoridades de la Universidad URACCAN

Rectora:
Altha Hooker Blandford

Secretario General:
Albert St Clair Humpreys

Secretaria Académica
Marbel Baltodano Baltonado

Autor:
Víctor Manuel del Cid Lucero
(Compilación y mediación pedagógica)

Revisión Técnica Curricular
Argentina García Solórzano
Sandra Davis Rodríguez

Foto Portada:

Diseño y Diagramación:
Francisco Saballos

Proyecto Formación profesional de docentes indígenas en Educación Intercultural Bilingüe en el río
Coco, municipio de Waspam, Región Autónoma Atlántico Norte, auspiciado por FORD FOUNDATION

CONTENIDO

PRESENTACIÓN.....	5
TEMA 1 EL MAGISTERIO Y LA PSICOLOGÍA	6
El trabajo de la maestra y del maestro	8
Guía de trabajo individual:	11
¿Qué es un buen maestro y una buena maestra?.....	12
Condiciones básicas para ser un buen maestro y una buena maestra	13
TEMA 2 CONDUCTA Y PERSONALIDAD	20
TEMA 3 NECESIDADES BÁSICAS EL NIÑO Y LA NIÑA	25
1 La necesidad de crecer.....	26
2. Necesidades fisiológicas.....	26
3. La necesidad de actividad	27
4. La necesidad de expresión y comunicación.....	27
5. La necesidad de seguridad	28
6. La necesidad de identidad	28
7. La necesidad de pertenecer	29
8. La necesidad de afecto.....	30
9. La necesidad de prestigio	31
11. La necesidad de cambio	32
11. La necesidad de orden	33
12. La necesidad de creer en algo	33
TEMA 4 EL GRUPO COMO AGENTE FORMADOR.....	37
Aprovechamiento del grupo para el aprendizaje.....	44
Guía de trabajo.....	49
Guía de trabajo.....	51
TEMA 5 LA ESCUELA Y LA FORMACIÓN DEL CONCEPTO DE SÍ MISMO EN EL ALUMNO	52
Métodos de influencia pedagógica.....	56
GLOSARIO	60

PRESENTACIÓN

Estimadas Maestras y Estimados Maestros:

Ustedes como estudiantes de la Universidad URACCAN se han venido formando para mejorar su nivel educacional y para madurar y crecer como profesionales de la educación.

En su programa de estudios han conocido los métodos alternativos y las didácticas de las distintas asignaturas que tienen que desarrollar en las escuelas de Educación Intercultural Bilingüe, entre ellas Idioma materno (Miskitu), español, matemáticas, etc. Ahora se enfrentan a una asignatura que no tendrán que dar directamente a sus alumnas y alumnos, como es el curso de Psicología Educativa.

La Psicología Educativa es fundamental en la formación de la maestra y el maestro, ya que es una ayuda para trabajar eficazmente, si nosotros mismos trabajamos con esfuerzo y serenidad. Pero tenemos que tener presente que la Psicología nos demanda un esfuerzo continuo para la educación permanente de nosotros mismos y de nuestras alumnas y alumnos.

La Universidad URACCAN y la Fundación Ford, se complacen en poner a la disposición del magisterio de las regiones autónomas de la Costa Caribe, la presente selección de textos de Psicología Educativa, como una contribución a la calidad educativa y en especial, a la formación integral de la niñez.

TEMA 1

EL MAGISTERIO Y LA PSICOLOGÍA

La Psicología es la ciencia que trata de la gente. Trata de cómo actúan las personas, qué hacen, qué sienten y piensan, qué desean y qué temen, cómo aprenden y cómo olvidan, cómo viven entre sí ayudándose unos a otros, o atacándose y odiándose.

Trata la Psicología también de cómo los individuos captan lo que sucede afuera y dentro de ellos, cómo se planifican y toman decisiones. Cómo se adaptan a su ambiente para sobrevivir, para producir y reproducirse. Cómo inventan, cómo se comunican, cómo construyen y destruyen, cómo crían y malcrían a sus hijos. Cómo piensan de sí mismos, qué metas y opiniones tienen, qué camino toman para alcanzar esas metas, cómo se sienten, a veces, felices y satisfechos, y a veces tristes, enojados o desanimados. De todo esto y de mucho más trata la Psicología.

Especialmente para las maestras y los maestros, la Psicología intenta contestar una larga serie de preguntas como éstas:

¿En qué un niño o una niña son diferentes de una persona adulta?

¿En qué sentido es el niño tan vulnerable, indefenso y fácil de deformar?

¿Cómo es al mismo tiempo tan fuerte y resistente, qué continua creciendo bien a pesar de los obstáculos y los maltratos?

¿Cómo crecen los niños en el aspecto de sus sentimientos, (emocional), de sus capacidades (intelectual), o de su conducta, (social)?

¿Cómo y cuándo pueden aprender ciertas cosas? (Madurez y técnicas adecuadas de la enseñanza)

¿Qué influencia tienen sobre ellos la familia, la escuela, los vecinos y vecinitos, la comunidad en general, la cultura a la que pertenecen?

¿Cómo influyen ellos en los adultos, qué reacciones provocan en los padres y en los maestros?

¿Por qué trabajan, a veces, con entusiasmo y otras veces muestran oposición, pelean y se fugan?

¿Por qué a veces el colectivo infantil, (en el aula por ejemplo), funciona perfectamente bien y a veces se descompone en desorden, protesta e improductividad?

¿En que se distingue un alumno de otro, como individuo diferente y único?

¿Qué impresión tienen los alumnos y alumnas del maestro o maestra?

¿Qué imagen?

¿Qué les gusta y que les disgusta de su maestro o maestra?

¿Qué clase de maestro o maestra quieren tener?

¿Qué es un buen maestro?

¿Qué se necesita para ser un buen maestro?

¿Qué tienen que hacer los maestros y maestras para trabajar con gusto y éxito?

Parece que la Psicología nos promete mucho como maestros y maestras. Hay mucha gente que cree que el estudio activo de la Psicología debe ser la base en la formación magisterial. Pero tenemos que tener cuidado para evitarnos falsas esperanzas y frustraciones futuras.

La Psicología no es una “varita mágica” con la cual el maestro y maestra, puede resolver situaciones en forma automática, eficiente y milagrosa. Tampoco es como una colección de recetas de cocina, que indican, en cualquier ocasión, cómo “mezclar los ingredientes” y elaborar un método perfecto de enseñanza. La Psicología no ofrece remedios con “patente”, no es tampoco un cursillo para aprender “trucos” que nos permitan vivir cómodamente dentro y fuera del aula. Cómo conocer, captar y anticiparnos a los otros para después manejarlos y enseñarlos a nuestro gusto.

Si esperamos de la Psicología algo mágico, como métodos para enseñar y vivir sin esfuerzo, al final nos podemos decepcionar.

La Psicología si nos puede ayudar a trabajar eficazmente, si trabajamos con esfuerzo y serenidad. Pero ella no puede ahorrarnos el esfuerzo continuo de la educación permanente, de nosotros mismos como maestros, y de nuestros alumnos.

Podemos decir que la Psicología, como cualquier otra ciencia, hace esencialmen-

te tres cosas:

1. **Descubrir y acumular hechos, clasificarlos y explicarlos**, enunciando reglas o leyes generales.
2. A base de esta información y comprensión la Psicología se atreve a **predecir** acontecimientos, (prever el futuro camino de un proceso) por lo menos a cierta distancia del tiempo.
3. Conociendo los hechos y previendo sucesos del futuro, el psicólogo es capaz de **controlar**, (planificar, cambiar, dirigir, modificar), la conducta de los demás y de si mismo.

Este trabajo se llama también a veces “manejar” o “manipular” a los otros y a si mismo, dentro de lo posible, y no de forma caprichosa o arbitraria. Puede ser que este triple enfoque de la Psicología como ciencia nos parezca algo abstracto, y sin duda lo es. En este módulo vamos a tratar de dar realismo a esas funciones abstractas que ya leímos.

EL TRABAJO DE LA MAESTRA Y DEL MAESTRO

Para comprender y conocer como ser y funcionar como un buen maestro o una buena maestra, tenemos que analizar el trabajo de los que se dedican a la enseñanza de los niños.

Puede ser que digamos: el trabajo del maestro consiste en dar clases a niñas y niños desde los 5 hasta los 12 años o más. O también: un maestro debe enseñar a los alumnos cómo leer, escribir y calcular, y además, a conocer la naturaleza y la historia. En sentido más general podemos decir: el maestro debe formar futuros ciudadanos y ciudadanas con capacidades, felicidad y con talento para la producción.

También podemos añadir: El maestro debe enseñar a sus alumnos cómo integrarse en su grupo o colectivo, cómo colaborar sin ser conflictivo o disociador, y sin perder sus características individuales, con otras palabras, como desarrollar una personalidad sana.

Como podemos ver el trabajo del maestro y de la maestra es múltiple y complejo. Sistematizando podemos distinguir los siguientes aspectos en nuestras funciones:

1. Transmitir y desarrollar en el niño y niña de la primera enseñanza, ciertas técnicas de expresión (hablar, escribir, leer), de su idioma materno y en el caso de las regiones autónomas de Nicaragua también de una segunda

lengua. Y al mismo tiempo enseñarle como manejar cifras, (calcular), para llegar a un concepto cuantitativo – funcional de su mundo y de su trabajo.

Este aspecto de la educación se refiere a las técnicas fundamentales o instrumentales de pensar, comprender, comunicarse y en general al manejo de su mundo en forma “simbólica”. La habilidad de dominar el uso de palabras y cifras en una forma realista, (conectado con la realidad), es algo que le servirá al niño y niña para toda la vida.

2. La educación escolar presenta gradualmente al niño el conocimiento de la naturaleza, cómo funciona y cómo puede ser usada, transformada y conservada por el ser humano. Este descubrimiento del mundo el niño lo realiza en las clases de Biología, Química, Física y Geografía. El sentido de estas “asignaturas” es conocer el contenido, las cosas mismas del mundo, cómo se han formado, cómo funcionan, cómo se comprenden y cómo se trabaja con ellas.
3. Una parte especial del mundo somos nosotros, la gente, la humanidad. En la Historia nuestros niños y niñas aprenden a comprender el pasado humano para entender el presente y trabajar para el futuro.
4. En los años de la educación preescolar y primaria la escuela ayuda al niño a mejorar el dominio y rendimiento de su cuerpo creciente, en el juego, en los deportes y cultivando su destreza manual: en total a moverse mucho y bien, con la “alegría de funcionar”.
5. Relacionado con la alegría de funcionar, está el cultivo de la creatividad del niño. En todas las actividades mencionadas, el niño descubre e inventa, y no solamente recibe y acepta cosas ya hechas, determinadas e impuestas por los adultos. El campo del arte es el más adecuado para cultivar la creatividad en las labores del dibujo, pintura y modelado. De canto, baile y música instrumental. De creación verbal en teatro y composición literarias. Estas áreas no son solamente asignaturas adicionales sino que deben difundirse por todas las actividades de enseñanza aprendizaje.
6. El maestro y la maestra tienen un papel decisivo en la formación social, (socialización), del niños. Cuando llega el alumno o alumna a su aula, con 5 o 6 años, ha adquirido su primera socialización, dentro de su familia, en la iglesia y con los vecinos.

Pero ahora en el aula, es por primera vez miembro de un grupo organizado hacia un fin o una meta más formal, y conducido por un adulto especializa-

do en éste trabajo, el técnico en educar: el maestro o maestra. Los maestros tienen más autoridad en cierto sentido que los padres: aprueba, castiga, valoriza y decide así cosas esenciales en la vida del niño.

Con el maestro o maestra, el niño tiene que aprender, cómo convivir trabajando con los compañeros de su edad, cómo colaborar en un fin común (el aprendizaje) bajo la dirección de una persona adulta, cómo conservar su individualidad, sin poner en peligro la función del colectivo —en otras palabras- por primera vez en su vida el niño está integrándose en un grupo organizado de trabajo (el estudio).

7. Finalmente un maestro y una maestra deben estar bien relacionados con la comunidad. Debe conocer a los padres, visitarlos, recibirlos en la escuela, conseguir que ellos presenten su colaboración y orientarlos en forma inteligente. Debe estar bien relacionado y llevar a sus alumnos fuera del aula, al campo, a la comunidad, al lugar de trabajo, para que conozcan otros adultos como trabajadores y como modelos. El aula debe ser solamente el punto de partida, el centro de una acción muy amplia.

Leamos ahora algunos pensamientos expresados por el gran maestro José Martí:

“La educación empieza con la vida, y no acaba sino con la muerte”

“Quien dice educar, ya dice querer”

“El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos, en la instrucción del pensamiento y en la dirección de los sentimientos.

GUÍA DE TRABAJO INDIVIDUAL:

Estas doce funciones que debe realizar un maestro y una maestra, todas son muy importantes. Seleccione las tres que usted personalmente valora más y númérelas en ese orden. Luego compartamos con los demás.

- a. Un maestro debe tratar a todos sus alumnos con respeto y/o afecto ()
- b. Un maestro debe dominar bien los conocimientos que enseña,
para que los niños aprendan ()
- c. Un maestro debe saber explicar bien sus clases a los niños,
para que comprendan fácilmente. ()
- d. Un maestro debe mantener en su aula la mejor disciplina posible ()
- e. Un maestro debe cultivar buenas relaciones con los padres
de sus alumnos, mediante visitas y reuniones ()
- f. Un maestro no debe limitarse a trabajar en el aula, sino que debe
hacer actividades al aire libre, en la comunidad y
visitar otros lugares ()
- g. Un maestro debe concentrar sus esfuerzos tanto en instruir
como en educar a sus alumnos y alumnas. ()
- h. Las clases de un maestro deben ser interesantes, para que ningún
alumno se aburra ()
- i. Un maestro debe preparar bien a sus alumnos para que puedan
aplicar sus conocimientos a los problemas reales de la vida. ()
- j. Un maestro debe cultivar en sus alumnos la capacidad de inventar,
crear y producir cosas propias ()
- k. Los alumnos deben aprender, con su maestro, como estudiar bien,
para que formen ese hábito para toda la vida. ()
- l. Un maestro debe ser un modelo en apariencia personal, manera de
hablar y comportarse, que el alumno y alumna pueda imitar ()

¿QUÉ ES UN BUEN MAESTRO Y UNA BUENA MAESTRA?

Ejercicio colectivo:

Organicémonos en parejas en las que uno al otro nos haremos la pregunta siguiente: ¿Cómo era tu mejor maestro?

Se deja algunos minutos para la reflexión y luego anotamos las respuestas para compartirlas con todos y todas en el plenario.

Cada pareja, una por una, va compartiendo las respuestas, diciendo por ejemplo: El mejor maestro de Nelson era José Ling Mercado y era de esta manera: Cariñoso, ordenado, puntual.... Después Nelson dice: La mejor maestra de Bismark era de esta manera....

Mientras tanto el facilitador va anotando en la pizarra o en un papel las características de la mejor maestra y el mejor maestro.

Después de haber descrito las funciones principales del maestro y la maestra, en los aspectos técnicos y personales, corremos el riesgo de llegar a pensar de que se exige demasiado.

Tenemos que tener claro de que cuando hablamos de un buen maestro y de una buena maestra, no se trata de que tienen que ser super – hombres o super – mujeres, ni tienen que ser super – técnicos, ni super – psicólogos.

El maestro y la maestra son personas trabajadoras de las comunidades especialmente entrenadas y preparadas, a quienes se ha confiado la educación de las nuevas generaciones en años decisivos de la vida infantil. No hay motivos para desanimarse ni tampoco volvernos engreídos por la misión tan importante que nos toca que cumplir.

En cuanto al “maestro ideal”, no existe un único tipo ideal “nacido” para hacerse maestro. Hay muchos tipos diferentes de maestros y maestras, con virtudes y deficiencias relativas.

Lo que si tenemos que tener claro es lo siguiente: Un maestro no nace, sino se hace. Su proceso de autoeducación nunca termina, por esto tiene que ser un modelo de la educación permanente. Si muestra debilidades en sus conocimientos,

técnicas o rasgos de la personalidad, los consideramos como restos de inmadurez, que pueden y deben superarse.

En este sentido la Psicología Educativa es una ayuda al proceso de maduración y superación integral.

CONDICIONES BÁSICAS PARA SER UN BUEN MAESTRO Y UNA BUENA MAESTRA

La personalidad del maestro

Como ya dijimos no hay un tipo “ideal” de personalidad que capacite para ser maestro o maestra, pero si hay una serie de rasgos evidentes que deben estar presentes o formarse en el camino de la carrera docente.

Algunos de ellos son:

1. Un afecto genuino para la niñez

En un sentido más amplio es una forma especial de respetar, querer, cuidar y creer en las posibilidades de todo lo que crece: plantas, animales, niños. La profunda satisfacción de ver crecer y cuidar este crecimiento.

2. Una habilidad especial de ponerse en lugar del otro

La persona egocéntrica se hace a sí misma el centro y la medida para todo el mundo. El que se pone fácilmente en lugar del niño y de la niña los comprenderá y conducirá correctamente en su camino.

3. Cierta madurez y estabilidad emocional

Los maestros y maestra necesitan una actitud que les permita aceptar responsabilidades, trabajar independientemente, y no perder con facilidad el control y la seguridad en situaciones difíciles.

4. Una decisión y habilidad firmes de cooperar con el colectivo y no trastornarlo por ser conflictivo

La cooperación se refiere al colectivo del aula, de los maestros de una escuela, a la colaboración con padres y madres, con vecinos, con las organizaciones comunitarias y finalmente con todo el proceso educacional. Ser firme sin ser conflictivo, es una condición básica para ser docente. Este rasgo

incluye tener el deseo y la capacidad de conectar la escuela con el mundo fuera del aula, y no limitarse al trabajo de dar clases.

En algunos estudios sobre las condiciones que distinguen al buen maestro del menos apto, se establecieron éstas parejas de características:

Buen maestro o maestra	Maestro – maestra con menos aptitud
Afectuoso, amistoso, comprensivo	Distante, frío, egocéntrico
Ordenado, sistemático, responsable	Negligente, desordenado, “caprichoso”
Imaginativo, estimulante, interesante	Rutinario, monótono, aburrido

Se ve que estos tres pares de rasgos se refieren al clima *emocional* que el maestro y maestra producen, a la planificación del trabajo y la originalidad viva de su enseñanza. La lista de rasgos positivos y negativos podría prolongarse sin límites. Sin aspirar a algo completo y definitivo, presentamos las siguientes listas para que según la experiencia individual de cada participante en el curso, se modifique o complete.

Rasgos positivos en la personalidad de una buena maestra y un buen maestro

- Cooperativo con los demás.
- Interés en la gente.
- Relación fácil (rapport) con los demás.
- Capacidad de empatía. (sentir como los otros, ponerse en lugar del otro).
- Realismo (ver el mundo objetivamente).
- Placer e interés en el trabajo con la niñez.
- Independencia (saber decidir y trabajar solo si es necesario).
- Comprensión de si mismo.
- Sociabilidad (gusto de estar con otros).
- Comprensión de problemas sociales.
- Comprensión de personas de otra cultura.
- Sentido del humor.
- Optimismo, confianza en la potencialidad de la niñez.
- Paciencia.
- Control emocional.
- Sentirse parte activa del proceso histórico de la Autonomía.

Rasgos negativos en la personalidad de una maestra y un maestro

- Indiferente, apático.
- Injusto, arbitrario.
- Autoritario (mandón).
- Sarcástico (burlón).
- Rígido, detallista.
- Anticuado.
- Desordenado.
- Inconsistente, vacilante.
- Engreído.
- Ofensivo, grosero.
- Vulgar.
- Agresivo.
- Nervioso (angustiado, lleno de problemas y tensiones propias).
- Inseguro.
- Dependiente.
- Resentido.
- Huyendo de las responsabilidades.
- Pesimista.
- Sin confianza en el proceso de Autonomía.

En cierto sentido todos estos rasgos positivos y negativos se refieren en último término al grado de madurez que una persona ha logrado, y no solamente al trabajo específico del maestro. Pero para poder fomentar este proceso en los alumnos, las maestras y maestros deben trabajar conscientemente en su propia maduración.

Algunos tipos negativos de maestras y maestros

La descripción que sigue describe algunas cosas negativas, pero en pocos casos un maestro o maestra reúne tantas de ellas.

Pero, no veamos primeramente al otro o a la otra para criticarlo, sino que hagamos un autoanálisis para descubrir hasta qué grado cada uno de nosotros se asemeja en algo a los “tipos negativos.

1. El maestro incompetente

No domina el contenido de sus clases. Las improvisa, y cree que no necesita prepararlas. No cree mucho en planes ni métodos. No se adapta al nivel de sus alumnos. Atribuye el bajo rendimiento al bajo nivel de sus alumnos o al trabajo deficiente de maestros anteriores. Frecuentemente no tiene

conciencia de sus defectos y por eso no logra superarlos.

2. El maestro inseguro.

Se asusta con facilidad de las preguntas imprevistas que le hacen sus alumnos. Lo asusta la indisciplina, las quejas de los padres y madres, de las exigencias de los asesores técnicos. No puede dar seguridad al niño porque él no la tiene.

Los alumnos captan su inseguridad, abusan de él, o por lo menos no confían en él. En el peor de los casos el maestro inseguro se defiende con una coraza de agresividad o autoritarismo, o se descompone en un maestro débil, consentidor.

3. El maestro impersonal, autoritario.

Es poco comunicativo, no tiene sentido del humor. Lenguaje exacto, a veces rebuscado sin el tono afectivo necesario.

Se mantiene aparte del grupo escolar (sean alumnos, padres, madres o compañeros de trabajo). Le gusta la distancia. Sobreestima el contenido de las lecciones y la disciplina formal. No expresa nada de sus asuntos personales y no soporta que los niños lo hagan.

4. El maestro inconsistente.

Vacila entre los extremos: de la exigencia exagerada a la permisividad momentánea. Es “caprichoso”. Nunca se sabe como va a reaccionar con un niño y cómo va a manejar un incidente. Castigo y premio se distribuyen sin relación con el verdadero valor del trabajo. Un día es amable y/o afectuoso, otro día frío y distante. Algunos niños y niñas reacción con indiferencia y no los toman en serio. Otros se atemorizan porque nunca saben si va a salir el sol o a caer un rayo del cielo azul.

5. El maestro anticuado.

No es necesariamente viejo. Su envejecimiento mental no se debe a los años sino a su manera de ser. Es incapaz de renovar ideas y métodos. Le tiene horror y desprecio a los nuevos métodos de enseñanza. No acepta ideas ni sugerencias de otros. Está firmemente “sentado” sobre algunos “principios” mal entendidos. Fácilmente se pone amargado, resentido, críticón.

6. El maestro mal integrado.

Cumple mecánicamente con su “deber” y a veces es apático, indolente y superficial. Por eso no puede sentirse satisfecho. Se le conoce por su pesimismo. No cree tampoco en la potencialidad del niño. Toda su labor educativa es cumplida para llenar un cometido frío, a veces numérico, pero no ve las funciones reales que se persiguen.

7. El maestro angustiado.

Se le conoce a simple vista porque siempre está apurado. Una de sus obsesiones es cómo cumplir lo programado en cada clase. Habla rápido para ahorrar tiempo. Nadie puede interrumpirlo en su carrera angustiada y se cansa. Algunos niños se contagian con su ansiedad, pero la mayoría se protege con pasividad e indiferencia.

Guía de trabajo:

Tratemos de descubrir y describir otro “tipo negativo del maestro o maestra”, en base a nuestra propia experiencia.

En contraste a los tipos negativos, cada integrante del grupo puede escribir una pequeña composición con el título: “El mejor maestro que tuve”. Las composiciones las podemos colocar en el periódico mural del curso.

Algo sobre salud mental:

Tener salud mental no quiere decir solamente estar libre de *trastornos mentales*, sino en un sentido positivo significa sentirse bien y hacer que los demás que están a nuestro alrededor también se sientan bien. Sentir que somos productivos en nuestro trabajo y que nuestra satisfacción personal coincide con el buen servicio que prestamos a nuestra comunidad.

Un síntoma sospechoso de que algo no funciona bien, es la impresión personal o de los demás, que se está trabajando por debajo de la capacidad y nivel. La productividad no es solamente una meta, sino la mejor medida de la salud mental.

¿Cómo podemos reconocer que algo anda mal en nuestra vida emocional?

- ¿Se siente infeliz e insatisfecho la mayor parte del tiempo?
- ¿Tiene frecuentemente vagas molestias físicas para las cuales el médico no ha encontrado explicación?
- ¿Se siente solo con mucha frecuencia?
- ¿Siente a menudo que no le agrada a la gente, que le cae mal?
- ¿Está constantemente en desacuerdo con los otros, (compañeros, compañeras, niños, adultos), discutiendo y criticando casi siempre?
- ¿Se queja mucho?
- ¿Te parecen deficientes la mayor parte de las cosas: como su trabajo, sus amistades, la gente en general?

Usted puede estar seguro de que está caminando bien, hacia más madurez emocional en el grado que:

- Le satisface más dar, que recibir.
- Quiere producir más, que consumir.
- Utiliza en forma recreativa su tiempo libre.
- Contribuye algo, cada día, al mejoramiento de su hogar, escuela y comunidad en general.
- No provoca conflictos y discusiones innecesarias en su ambiente.
- Aprende a sacar provecho de sus logros y fallos, haciendo buen uso de sus experiencias.
- Está relativamente libre de temores, ansiedades y tensiones.

Nadie necesita más madurez que los padres y madres de familia y los maestros con sus alumnos.

Si trabajamos para que la próxima generación sea más feliz, sana y productiva –más madura en otras palabras. Nosotros mismos debemos acercarnos diaria y conscientemente más a la madurez.

Algunos consejos para vivir con más satisfacción:

1. Lleve a cabo un serio esfuerzo realista para mejorar su trabajo.
2. Observe cuando usted mismo contribuye a ser infeliz por ser demasiado dependiente o demasiado agresivo.
3. Cultive la amistad. Los amigos puede ser su mejor apoyo en un momento de crisis y su mejor estímulo, compartiendo sus alegrías y éxitos.
4. Haga todo lo posible para no hundirse en la monotonía y en la rutina. Use su imaginación, descubra nuevas ideas y actividades.
5. Aprenda a descansar y divertirse. Descanso y diversión sanos, dan fuerza y ánimo para el trabajo.
6. Si tiene ante usted un trabajo desagradable o un problema difícil de resolver, atráquelo de frente. No pierda su tiempo en posponerlo o en huir del problema.

TEMA 2

CONDUCTA Y PERSONALIDAD

Como ya conocemos, el tema y finalidad principal de la Psicología es el estudio y comprensión de la conducta humana, entendiendo el término conducta en un sentido amplio: nuestros pensamientos y sentimientos, nuestras respuestas mentales, nuestro comportamiento, es decir, lo que hacemos.

En este sentido, si conocemos y asimilamos los contenidos de la Psicología, nos será más fácil comprender a los demás, y fundamentalmente a nuestros alumnos y alumnas, que tenemos que formar.

En este capítulo vamos a abordar problemas, desde un ángulo psicológico, referente al alumno que actúa y se comporta en el aula y que permanece gran parte del tiempo en ella. Problemas que como maestros y maestras tenemos que conocer y afrontar.

Primero es necesario que conozcamos como concibe la Psicología al ser humano como unidad en su estudio. El esquema siguiente nos servirá para esos fines:

E _____ P _____ R

En este esquema, la **E** representa los estímulos que actúan sobre el individuo, esto es, los hechos, cosas y sucesos que ocurren a nuestro alrededor y que tienen una significación para nosotros. En resumen, el ambiente físico y social.

La **P** representa al individuo con sus características físicas y psicológicas, con sus motivaciones, actitudes, experiencias, en fin de cuentas, a la personalidad, que es el conjunto de características físicas y psicológicas que se han formado en nosotros, y que nos distinguen de los demás.

Por último, la **R** representa la respuesta o reacción, lo que hacemos, o sea, nuestro comportamiento.

Si hemos entendido cada uno de los componentes de este esquema, podremos comprender cómo funciona: El comportamiento humano depende de las características de la persona que se comporta (**P**) y de la situación o contexto en que se encuentra la persona (**E**). El comportamiento es intencionado, tiene una finalidad,

y por tanto es posible explicarlo por motivos de **P**, pero además, dependiendo del contexto ambiental (**E**).

Como sabemos, la conducta del niño en el aula es distinta a su conducta en el patio, en este el aula y el maestro, constituyen una situación de la cual depende el comportamiento del alumno. Las condiciones físicas y sociales, otros alumnos y el maestro, actúan sobre cada alumno o alumna, y ello influye en su manera de asimilar una materia dada.

De acuerdo con este esquema nos daremos cuenta de que todos los alumnos no son iguales. Cada uno posee una personalidad (**P**), que lo particulariza, entonces no podemos esperar que ante los mismos estímulos todos respondan de igual modo, y por lo tanto, tampoco se puede tratar a todos de la misma manera.

Los niños y niñas de un aula no aprenden de forma semejante, ni con la misma rapidez. Además el niño posee características que lo distinguen del adulto, no sólo en cuanto a condiciones físicas como estatura y peso, sino, lo que es más importante, en cuanto a características psicológicas.

Semejanzas entre los alumnos

Cuando vemos frente a nosotros a 30 o 40 niños y niñas, tenemos que tener presente dos ideas: lo que tienen todos estos niños y niña en común, y en qué se distinguen unos de otros. En que se parecen y en qué son diferentes entre sí. Con esta actitud podemos empezar a manejar la situación, a manejar el grupo en su conjunto, y a tratar a cada uno individualmente.

Lo que tienen de común es, en primer lugar, que son seres vivos, organismos con vida funcionando y actuando, no cosas insensibles. Son como nosotros, o como plantas y animales que viven y quieren vivir. No son bloques de cemento que se pueden llevar de un lugar a otro, construir o destruir sin que se quejen. Como seres vivos reaccionan, se defienden, sufren, se lastiman o crecen cuando se les cuida bien.

En segundo lugar tengamos presente que son seres humanos, y por eso, lo más complejos. No hay artefacto más complicado fabricado por la naturaleza y por la técnica que el cerebro humano, sea el más modesto, inmaduro, o subdesarrollado. De un aparato complicado resulta una conducta complicada, que no podemos considerar nunca superficialmente como simple, fija, y fácil de entender.

Como seres humanos, son nuestros hermanos y hermanas. Ellos y ellas quieren que los tratemos como tales, ser aceptados, pertenecer al grupo. Por difíciles que nos resulten las situaciones que se puedan presentar en la clase, ni por un momen-

to podemos considerar a los niños y niñas, como estorbo, molestos, “insoportables”, etc. Si hay fallos tenemos que buscar la causa en nosotros primero. Los niños y niñas piensan y hablan. Tenemos que hacerlos hablar y pensar cada día mejor.

En tercer lugar, son niños y niñas, no personas adultas. Cuando vivamos y trabajemos con la niñez, debemos recordar nuestra propia infancia para entenderlos. Debemos aprender todo sobre la vida específica del niño y niña en cada edad, para comprenderlos y guiarlos.

Como niños y niñas, son más inmaduros y más vulnerables que nosotros. No podemos pedir de ellos lo que podemos pedir de un adulto, pero tenemos que tratarlos con el mismo respeto con que se trata a un adulto. En muchas habilidades son todavía inferiores a nosotros, pero también son más activos, más curiosos, y en general mucho más simpáticos que un adulto.

Quieren saber y explorar, y hacer ellos mismos las cosas, y nosotros no podemos limitar demasiado su deseo de funcionar, crear e inventar. Sus intereses y su atención son muy variables. Su comprensión simple, su moral primitiva y su autocontrol pobre, en una palabra, son niños y niñas, y quieren ser tratados como tales.

Pero están creciendo rápidamente, están evolucionando, de algo más simple hacia algo más complejo, y nosotros debemos conocer, respetar y fomentar ese proceso evolutivo. Los tres conceptos: que son organismos vivos, seres humanos y niños en evolución, deben ser el fundamento de nuestras relaciones con ellos.

Nuestra relación con los alumnos puede estar basada más en una decisión vital, que en conocimientos aislados. Ahora conozcamos por lo menos 4 aspectos concretos de los que nuestros alumnos y alumnas tienen de común desde el punto de vista de la Psicología,

Primero

Lo que hacen nuestros alumnos y nuestras alumnas, y toda la gente, es decir, la conducta, tiene un sentido, viene de un origen, el motivo, y marchar hasta cierto fin, la meta, el objetivo. Se dice por eso, que toda la conducta es intencional. Si a algún maestro la conducta del niño, o del colectivo de la clase, le parece sin sentido, una tontería, caprichos, majaderías y nada más, tiene que saber que todas esas calificaciones no son explicaciones, sino la confesión de que ese maestro no ha tratado de comprender la conducta, de que no ha hecho el esfuerzo de averiguar “que quiere el niño”.

Toda conducta va de una situación y va hacia otra situación. Tenemos que saber

del niño y la niña “de dónde viene y a dónde va”. Si no logramos entenderlo tenemos que asumirlo, porque sino no habría ciencia psicológica.

Segundo

Si la conducta es intencional y motivada, entonces es comprensible. Pero esta comprensión no es directa, la conducta quiere decirnos algo, y por eso se habla del “lenguaje de la conducta”. Lo que una persona hace, y también lo que habla, no lo podemos tomar literalmente, sino tenemos que interpretarlo, buscar su significado, traducir el lenguaje de la conducta.

Por eso el trabajo del psicólogo se compara, a veces con el del intérprete que traduce de un idioma extranjero, a su propio lenguaje. Tenemos que traducir los gestos, la mímica, los actos, los errores, fallos y logros, los inventos e imaginación del niño, en un idioma generalmente comprensible.

El niño y la niña con todo lo que hacer, siempre quieren decir algo, no saben como decirlo directamente, y espera que los adultos lo comprendan. Si nosotros como maestros y maestras, no comprendemos este idioma, no sabremos que hacer en el momento crítico.

Tercero

Nuestros alumnos y alumnas tienen en común algunas necesidades básicas para las cuales buscan en una u otra persona satisfacción.

Cómo respirar, comer, digerir, eliminar. Así también tienen otros deseos y aspiraciones, no tan directamente visibles: quieren ser aceptados con afecto, ser estimados, sentirse seguros y protegidos, pertenecer al grupo, satisfacer su curiosidad, su se de aventuras, etc.

Puede ser que nosotros, como maestros, tengamos la necesidad en el aula de que los alumnos sean tranquilos, obedientes, atentos, que colaboren y aprendan y sobre todo que no molesten. No debemos olvidar las necesidades básicas de la niña y el niño. Con nosotros tienen que aprender cómo satisfacer esas necesidades dentro del marco social posible. Si nosotros no atenemos lo que ellos básicamente necesitan tenderemos una clases frustrada y nosotros también seremos maestros y maestras frustradas, sin satisfacción.

Cuarto

La conducta de un niño no es muy constante, cambia de una situación a otra y

de una persona a la otra. El niño tiene muchos recursos. Es como un actor que aprende diferentes papeles o roles. Asume un papel u otro en escena para lograr sus fines, o simplemente para divertirse. Sería más cómodo que el niño fuera siempre el mismo en su conducta, pero entonces sería tan aburrido como ciertos adultos. El niño tiene conductas múltiples, contradictorias, sorprendivas. El niño sano no es cómodo pero tampoco aburrido.

A veces el niño muestra a la misma persona una conducta contradictoria: Puede admirar y odiar al maestro al mismo momento. Puede desear ir a la escuela y la vez temor de ir a la escuela. Esta doble actitud de pro y contra no debe sorprendernos. Se llama *ambivalencia* y si nos examinamos con franqueza descubriremos que nosotros somos así.

TEMA 3

NECESIDADES BÁSICAS DEL NIÑO Y LA NIÑA

Leamos y comentemos:

Educación significa, en gran parte, conocer las necesidades básicas del niño y de la niña, satisfacerlas, y evitar tanto frustraciones innecesarias como satisfacciones falsas, dañinas. Vamos a conocer una lista de esas necesidades. Algunas parecen contradictorias, pero no lo son, se complementan. También vamos a conocer como el maestro y la maestra en su trabajo en la escuela, con el hogar y la comunidad, puede funcionar como un experto para satisfacerlas.

A través de todo este módulo se insiste en la idea general que las personas adultas no deben imponerse a la niña o el niño, con su manera de ser, pensar y actuar, sino que debe averiguar lo que el alumnado necesita y busca en su vida infantil, para satisfacerlo. Si nosotros nos imponemos al niño con nuestros estándares de adulto, o como se dice vulgarmente, si “empujamos” al niños con nuestra manera adulta de ser, entonces provocamos reacciones indeseables, bien sea resistencia y negativismo, pasividad receptiva, falta de satisfacción en general, (lo que llamamos frustración) con agresividad y desgano como consecuencia.

Si buscamos lo que nuestros alumnos necesitan, ellos no pueden expresarlo en palabras, nosotros tenemos que interpretar sus conductas, entender el “lenguaje de la conducta” y tratar de satisfacerlos. Así tendremos alumnos confortados, contentos, activos, sanos y cooperativos.

Tenemos que seguir esta filosofía del trato de la niñez, no porque creamos que tengamos que mirar y malcriar al alumno. No tenemos que ser “blandengues”, no “románticos”, ni ver al niño y niña como una esponja de afecto y nada más. La decisión de buscar las necesidades básicas del niño y niña y satisfacerlas en forma concreta y realista, tiene motivos eminentemente prácticos, porque solamente así los alumnos y las alumnas progresan sin conflictos innecesarios.

Todas las listas y clasificaciones tienen algo de artificial, pero vamos a conocer

una lista de las doce necesidades básicas del niño, que tenemos que estudiar y analizar.

1 LA NECESIDAD DE CRECER

El niño y la niña no crecen solamente en años, peso y talla, en forma automática, sino que necesita experimentar la sensación de que crece, que progresa, que cada día es y sabe más, que aumenta, que evoluciona. Si cultivamos esta necesidad básica entonces el niño y la niña asimila todo, desde el alimento hasta nuestras clases con gusto, porque saben que sirven para crecer. Se da así a la niñez la vivencia existencial de que cada día se hacen más fuertes y más capaces.

2. NECESIDADES FISIOLÓGICAS

Se refiere a la satisfacción visceral del ser humano. Existir, mantenerse y mantenerse en equilibrio. Respirar (necesidad de conseguir oxígeno). Cada dificultad al respirar, como en el asma, provoca profunda ansiedad. Necesidad de comer y tomar líquido para satisfacer el hambre y la sed. Necesidad de eliminar (orina y heces fecales).

A veces se incluyen entre estas necesidades la sexualidad y la reproducción.

sicológicamente se deben añadir algunas observaciones:

- a) Estas necesidades son tan imperativas que pueden llamarse *primarias* y en alto grado automatizadas, es decir, se regulan por sí mismas.
- b) Tienen una parte voluntaria (el comer, y el beber pueden posponerse algo, regularse, pero no pueden sustituirse). Hablar de comida no sustituye el comer.
- c) Todas estas necesidades se satisfacen en un marco social: lo que comemos y bebemos, cuándo y cómo, depende del ambiente social en que vivimos. Por eso la escuela, debe ayudar a formar hábitos socialmente aceptados para satisfacer las necesidades fisiológicas. La familia y el maestro deben encontrar el punto medio ideal, entre la libertad personal (satisfacción del deseo personal) y el orden (satisfacerse como quiere el colectivo).
- d) Todas las actividades viscerales están cargadas de gran significado emocional. Comer es mucho más que ingerir calorías. Es un evento, casi siempre social, (uno no piensa comer solo) que da seguridad múltiple, sensación de comunidad y de pertenecer.

- e) Sexualidad y reproducción constituyen para el niño y la niña una necesidad parcial, más bien indirecta y preparatoria. La sexualidad del niño y de la niña se refiere principalmente a curiosidad y exploración (conocer las diferencias sexuales, identificarse con su sexo, averiguar el proceso de la reproducción). El papel del maestro y de la maestra debe ser una actitud libre de fobias y miedos, ayuda neutral y objetiva para satisfacer su curiosidad. Es equivocado, confuso y dañino llamar a actividades del niño como mamar o eliminar: manifestaciones sexuales.

3. LA NECESIDAD DE ACTIVIDAD

La necesidad de moverse, de usar la musculatura, de manipular (con las manos) y trasladarse (locomoción) son también necesidades básicas. El niño (todavía más que el adulto) quiere *funcionar*. La escuela, en los primeros momentos, parece que limita sus movimientos. El tiene que sentarse tranquilo y correcto, *atender* a lo que expone el maestro o maestra, y moverse parcialmente limitando sus dedos a escribir y su laringe a contestar, si quiere ser “un buen niño” o “una buena niña”.

El maestro o maestra debe tener presente por lo menos dos cosas:

No se puede limitar demasiado la actividad muscular del niño. El mundo de juego, estudio y trabajo no es inhibición, sino actividad. Todo o que hace el niño demasiado “tranquilo” es cómodo para el maestro y mortal para el niño. La actividad toma muchas formas. Desde la agresividad hasta la destructividad tienen sus raíces en la actividad.

El maestro y maestra deben dar la oportunidad a sus alumnos de atacar, en el deporte por ejemplo, y destruir en el trabajo práctico, limpiando el patio, quemando basura. Lo opuesto a la actividad desde el punto de vista de lo que es sano, no es la pasividad y vagancia, sino el descanso y el sueño, que el maestro (a) debe cuidar igualmente. Actividad tampoco significa empujar y obligar al niño (a) al cansancio.

En el cultivo de la actividad se conoce al buen maestro y a la buena maestra. El buen maestro se asusta cuando nota a un niño pasivo, demasiado manso y bueno, y se alegra con un niño activo porque sabe canalizar la actividad y hasta la actividad destructiva hacia fines constructivos.

4. LA NECESIDAD DE EXPRESIÓN Y COMUNICACIÓN

Desde la simple expresión de llanto, grito y risa, hasta el lenguaje bien construido, el niño y el adulto se expresan y comunican continuamente, porque viven en un

colectivo y la comunicación conecta a uno con el otro y forma la *cohesión*.

Si hablamos de expresión, nos referimos más al aspecto emocional y creativo: cómo el niño se expresa con gestos, con todos los movimientos (incluyendo baile y deporte) y con sus dibujos y otras formas estéticas. Un niño callado, inmóvil y *no expresivo* es un niño lastimado en sus raíces. Por el maestro y la maestra deben cultivar toda forma de expresión y comunicación. Se ha dicho que el maestro / maestra debe hablar no al niño, sino con el niño.

La comunicación con otros evoluciona a la comunicación consigo mismo, al pensar. El niño que no aprende a expresarse bien, tampoco pensará articuladamente.

5. LA NECESIDAD DE SEGURIDAD

Uno de los miedos más intensos, (y no aprendido, sino innato) se produce por la pérdida del sostén. El adulto conoce esta sensación directamente en la catástrofe de una inundación o un deslave.

El sostén social del niño es la casa con la famita, también la escuela con el maestro y los compañeritos. En la escuela el niño necesita alguna seguridad con cierta *constancia* (que tenga el mismo maestro y que el maestro muestre la misma conducta).

El niño puede entonces prever y anticipar lo que a suceder, y esta vivencia aumenta su seguridad. Debe recibir la protección necesaria, de su salud, contra accidentes, contra el abuso de otros, la asistencia del maestro en cualquier pequeña “catástrofe” infantil (como un fallo escolar).

El maestro, la maestra y los padres, deben conocer la frontera entre protección y sobreprotección. El niño sano *protesta* contra la sobreprotección. La sobreprotección produce inmadurez e inseguridad.

6. LA NECESIDAD DE IDENTIDAD

Se llama así a la vivencia fundamental, de que las cosas alrededor y uno mismo puede cambiar, por ejemplo crecer continuamente, porque crecer es un proceso, pero dentro de este río de cuentas hay un puesto fijo que soy yo siempre el mismo yo. Esta vivencia central, fijo, mío, que no se pierde, es la vivencia de la identidad.

La identidad individual surge, tan pronto el niño pequeño habla se sí mismo,

como *yo* en lugar de la tercera persona y *mío*. En la casa se forma el núcleo inicial de la identidad, nombre, apellidos, domicilio, etc. Por eso el maestro y maestra deben tratar a niños y niñas, como algo diferente, único, individual, lo que no produce individualistas, sino individuos dispuestos a integrarse.

Tenemos que llamar a niñas y niños por el nombre, no por el simple *usted o vos*, o por un número. Tenemos que reconocer y cultivar los gustos individuales, en ropa, comida, intereses, trabajo, hasta el grado que la vida colectiva lo permite.

El buen maestro y la buena maestra conocen el deseo *doble y dialéctico* del niño y la niña de ser como los otros y al mismo tiempo diferente como él o ella.

El *negativismo* ocasional del niño, (de hacer lo opuesto de lo que se espera de él), lo que hace al maestro inexperto, como a los padres, desesperarse, puede interpretarse como una forma sana de autoafirmación. El niño que sabe resistir, decir no, que sabe negarse, es una negativista visto por el maestro, pero es un positivista, que comprende, que él es él y no pueden hacer con él “lo que les da la gana”, visto así por el niño. El negativismo expresa la necesidad de ser *uno mismo, para que no me confundan*.

7. LA NECESIDAD DE PERTENECER

Con la misma fuerza con la cual el niño y la niña piden el mantenimiento de su individualidad única, necesita y lucha para vivir en grupos o colectivos. Después del grupo inicial, la familia, para la niñez se abre en la escuela la riqueza de pertenecer a diversos grupos, ser diferentes en cada grupo, aprender “papeles” o “roles” diferentes, sentir cada día más el bienestar que nos da solamente la vida social en el colectivo. Es la vivencia de saber a donde pertenecemos, que no estamos solos y perdidos en el mundo, que hay no solamente el *yo* individual, sino algo más amplio: *nosotros*. Que vivimos, trabajamos, nos divertimos y luchamos juntos.

Un grupo decisivo es el aula. El maestro y maestra que aprendieron a observar, notarán fácilmente la tendencia de algunos niños que se quedan marginados, no saben integrarse, son poco sociales, se aíslan, temen a los otros, o los otros los excluyen, no les permiten totalmente pertenecer al grupo por cualquier motivo.

A estos niños mal preparados para la vida colectiva, el maestro experto los sabe recuperar, incluir, integrar, activar socialmente. El buen maestro sabe luchar contra la tendencia del grupo a excluir a un niño o niña, sea por un defecto físico o cualquier conducta que cae mal. En la misma forma el maestro interviene discretamente en los grupos de juego del receso, de los círculos de estudio, etc.

Si los lazos que se establecen al pertenecer a un grupo o colectivo se han formado alguna vez, el maestro debe respetar esta estructura molecular. Romper grupos infantiles positivos es muy traumatizante.

8. LA NECESIDAD DE AFECTO

Hoy en día se habla mucho, y a veces demasiado, de la necesidad de afecto en la infancia y de las malas consecuencias de la *falta de afecto*. Hay el peligro de que se abuse de esta frase como una explicación fácil de toda la compleja problemática de la niñez. La necesidad de afecto es solamente una, en una larga lista de necesidades, de las cuales apenas estamos conociendo una docena. Algunas de ellas que pueden ser fácilmente olvidadas, si la atención del psicólogo o del maestro de concentran demasiado en la *falta de afecto*.

La situación se presenta un poquito como con las vitaminas. Todas las personas les necesitamos cada día, como el aire, el sol, y el agua. Pero no todo se cura con vitaminas y no todas las enfermedades son producidas por falta de vitaminas. Además, si tratamos al niño o niña con la dulzura de un afecto fingido, tendremos fracasos.

El niño muy pequeño, tratado sin calor afectivo, en un ambiente de atención material excelente, pero en una atmósfera emocional fría, distante e impersonal, no crece bien, se enferma y puede hasta morir.

El trato afectivo del alumno dentro y fuera del aula, se comprende por sí mismo, y para nosotros no necesita más explicaciones, pero debemos hacer tres observaciones específicas:

Primero: El afecto debe ser genuino. El niño tiene una percepción muy fina (probablemente superior al adulto) para distinguir si uno le quiere y acepta de verdad, o lo simula sin participación emocional profunda. También en este aspecto el niño no es tonto y no es fácil engañarlo. El trato afectivo hacia el niño está amenazado en la escuela, porque casi cada alumno da al maestro muchas oportunidades de sentir hostilidad y agresividad contra él, porque ni el alumno ni el maestro son seres infalibles. El niño que falla, que no participa, que provoca, que a veces con su mala conducta quiere comprobar, si lo queremos de verdad, produce fácilmente *contra-agresividad* o cualquier otra aversión, como notaremos si sabemos observar.

Para seguir afectuosamente con el alumno, tenemos que aprender entonces cómo no sentir hostilidad (comprendiendo al niño o niña que falla) o cómo manejar la hostilidad, controlarla, y por lo menos no descargarla en el aula, y nunca encu-

brirla con un falso afecto.

Segundo: La situación más problemática surge, si nosotros brindamos afecto sincero, no espontáneamente, sino calculando que en alguna forma el alumno devolverá pronto el mismo afecto. El maestro inmaduro, sufre el mismo frecuentemente de un afán insaciable y de una necesidad enfermiza de afecto. Entonces se siente mal, si el niño no le devuelve el afecto invertido con “capital e intereses”.

Este desastre es simplemente un abuso del maestro, un intento egoísta de establecer un “negocio de intercambio de afecto” con el alumno (madres y padres inmaduros cometen exactamente el mismo error. Nosotros tenemos que madurar para disponer de una reserva inagotable de afecto, que podamos dar sin esperar que regresen. Tenemos que aprender como querer, sin interés, y sin compensación directa en el aula y fuera del aula.

Tercero: Hay niños y niñas que llenamos con nuestro afecto sincero y abundante, pero que no son capaces de asimilarlo o aceptarlo (como hay gente que toma vitaminas pero no las absorbe en su intestino).

Son niños muy lastimados, desconfiados, defraudados, deformados, o endurecidos en un ambiente vacío de afecto, lleno de hostilidad, odio y rechazo. Consideremos a estos alumnos no como un estorbo, sino como una oportunidad de mostrar nuestra paciencia, nuestra madurez emocional, y nuestro talento para recuperar a estos niños y niñas que han sido maltratados por la vida. Ellos y ellas necesitan nuestro afecto, pero también algo más y diferente: conocimientos y experiencias. Por eso sólo querer no es suficiente, tenemos que estudiar, aprender y saber como relacionarnos con la niñez.

9. LA NECESIDAD DE PRESTIGIO

La primera fuente de prestigio infantil (sentirse estimado, respetado, importante), son la madre y el padre. La posición social del padre refleja inevitablemente su prestigio ante el niño.

Si el padre conquista su estimación social, el niño se siente estimado y se estima a sí mismo. Llega a una sana aceptación de sí mismo. El maestro debe demostrar y explicar a los padres de este proceso fundamental, para hacerlos conscientes de su importancia.

Es un proceso indirecto pero valioso para la formación del prestigio infantil. En la escuela, el niño gana entonces su propio prestigio, directamente. El maestro maneja el premio justo y merecido al esfuerzo infantil.

El prestigio se adquiere con el maestro y se expresa en afecto, palabras, calificaciones. Se educa así la sana ambición de emular. El maestro y la maestra deben buscar las capacidades y potencialidades de cada niño, a veces algo ocultas y escondidas, para mostrar el camino del éxito, del premio y el prestigio escolar. Igualmente deben saber frenar al alumno super – ambicioso que con angustia visible busca un prestigio curativo contra su malestar emocional. Nunca deben los maestros amenazar o destruir el prestigio del alumno. Cada burla, apodo, humillación, castigo, es un veneno para los pequeños alumnos. El maestro que practica la burla y la humillación, es un mal maestro.

Finalmente el niño y la niña tienen como fuente de prestigio diferente e importante, el grupo de sus propios compañeros. Fuerza física, destreza, atracción, humor, capacidad en el dirigir o inventar y muchos otros recursos abren al niño y niña el camino de la estimación de sus iguales. El maestro debe observar bien este proceso desde cierta distancia, sin entrar necesariamente en el mundo propio del niño, de donde por suerte los adultos somos excluidos y olvidados.

El trabajo del maestro y de la maestra empieza si esta necesidad de adquirir prestigio y estimación se busca por una conducta negativa del niño. El alumno rebelde, agresivo, negativista y obsceno, es frecuentemente un niño que busca prestigio de “malo y guapo” y forma su grupito de fracasados alrededor de él. En este caso si el maestro no puede quedarse como un observador pasivo, sino que debe actuar como “rompe grupo” y reeducador inteligente.

11. LA NECESIDAD DE CAMBIO

Ya hemos descrito varias veces la psicología del alumno como algo dialéctico y esperamos que este concepto se nos haga con el tiempo más concreto y comprensible. En relación con las necesidades básicas del niño, dialéctico quiere decir que necesidades opuestas coexisten con aparente contradicción en cada alumno. Hemos visto como el niño necesita seguridad y constancia en su ambiente, para orientarse en este mundo variable y para él, a veces sin orden.

El niño se aburre fácilmente, no quiere solamente constancias, equilibrio, seguridad, sino igualmente cambio, vivencias nuevas y diferentes, interesantes. El niño más aburrido es el niño mimado, a quien se regala todo, hasta que no le quede nada que desear. Un niño aburrido es muy infeliz.

Una clase escolar pasiva o demasiado larga, demasiado fácil, ejercicios (físicos o mentales) demasiado repetitivos desesperan al niño. El niño quiere cambios y quiere cambiar el mismo las cosas. Contra la monotonía el niño protesta e inventa sus interrupciones. El cambio sano entre esfuerzo y descanso, juego y estudio, oír

y hablar, estar sentado y caminar, etc., es el ritmo natural del niño. “Ser capaz de provocar cambios en su ambiente” es una de las definiciones más acertadas de la superioridad humana, lo que el niño hace con mucho gusto.

El niño sano es curioso, creativo, inventor. Pero a veces el niño es conservador y quiere que las cosas se queden exactamente como están y que se repitan sin modificación alguna, y a veces hace todo para que las cosas cambien. El maestro y la maestra tienen que dirigir este ritmo vital. La sorpresa, lo nuevo, lo no esperado son la sal de la enseñanza. Observemos en nosotros mismos, como no nos gusta la monotonía impuesta y cuántas cosas, positivas y negativas, inventamos para escapar del aburrimiento.

11. LA NECESIDAD DE ORDEN

El mundo a veces es algo confuso y difícil de entender. Son demasiadas las vivencias, cosas y personas que aparecen en la película de su vida por eso el niño necesita que las cosas se sitúen y queden en su lugar, para sentir un orden confiable en su vida llena de movimiento, e inicialmente caótica. El orden y la disciplina son para el niño, no reglas duras e impuestas por adultos dominantes, sino un enorme alivio para comprender y manejar su mundo.

En el bosque de la vida, el niño se pierde si no hay caminos fijos, dirección, fronteras, órdenes, y prohibiciones. El niño busca y acepta las reglas de lo se hace y no se hace, a donde ir y donde parar, qué y cuándo pararse. No se trata de obligaciones, ni de la necesidad objetiva de que el niño se socialice, sino de la necesidad intrínseca del niño de vivir en un mundo ordenado, comprensible, confiable.

12. LA NECESIDAD DE CREER EN ALGO

El niño y la niña creen fácilmente en algo o en alguien. Creen en su padre y su madre si no le defraudan esa confianza inicial. Como el hombre primitivo, asustado en un mundo amenazante, cree fácilmente en hadas y duendes buenos y malos, sean estas creencias ofrecidas en cuentos infantiles o inventados por ellos mismos. Lentamente surge, de las explicaciones mágicas, una imagen racional del mundo. En cierta forma el niño y la niña repiten en sus primeros años la historia de la evolución del pensamiento humano.

Desde el comienzo el niño y la niña valorizan su mundo, distinguen entre lo feo y lo bonito, que en esta época es todavía idéntico a lo bueno y lo malo. Con este simple origen, comienzan a formarse lentamente las valorizaciones tanto estéticas como morales.

¿Cómo manejar esta evolución y como satisfacer esta necesidad infantil de explicarse el mundo, de creer en algo y de ordenar las cosas y las personas en una escala de valores? Para esto conozcamos unas sencillas reglas.

Reconozcamos que el niño no es un ser lógico y racional, sino algo inmaduro que evoluciona hacia el uso de conceptos realistas. No podemos forzar el ritmo de esta evolución. Mientras más pequeño es el niño, mucho más opera con fuerzas emocionales o con explicaciones mágicas. En los cuentos el niño puede entrenarse en confiar en la victoria de los buenos y la derrota de los malos, y en la superación de los miedos y pánicos.

Cuando el niño pide explicaciones, no podemos mentir, pero tampoco podemos ofrecerle la última verdad completa, porque no la entiende. Así el niño aprende verdades parciales, comprensibles.

Leamos y comentemos:

Higiene Mental en el aula

La Higiene Mental tiene un programa claramente definido:

- Conservar y desarrollar la salud mental.
- Prevenir la formación de trastornos de la conducta y de la eficiencia humana.
- Ayudar en el reajuste de trastornos ya formados o en evolución visible.

Hay una obligación obvia de la escuela. Cuidar el crecimiento físico y mental del niño y la niña, desarrollar todas sus potencialidades, comprender momentos y épocas conflictivas y críticas. Identificar trastornos tempranamente, saber valorizar y distinguir estos trastornos aparentes, transitorios, manejables, relativamente inocentes y otros más serios. Evitar sobre todo la formación de trastornos en el mismo proceso escolar. Saber, lo que un maestro puede resolver, y cuándo tiene que llamar a alguien en su ayuda.

Así, la Higiene Mental no es una intromisión atrevida del maestro al campo del psicólogo, y tampoco es una moda importada. Es simplemente una necesidad y un privilegio del maestro.

Podemos concretar el papel de la Higiene Mental en el aula, en una serie de reglas:

- Pequeños y grandes problemas, conflictos, y trastornos, fallos y derrotas,

son inevitables en un aula, porque son inherentes a la vida, y especialmente a la vida infantil en evolución.

- Por eso, no es saludable soñar con un aula ideal, donde todo siempre funciona suave y silenciosamente. Tal aula es imposible, sería una cosa artificial condenada al fracaso.
- En el centro del trabajo del maestro y la maestra está la niñez y su evolución activa, y con la niñez, el mundo de la niñez: su colectivo infantil dentro y fuera del colegio, su familia con toda su complejidad, y la comunidad en la cual vive. El maestro es el facilitador no el centro fijo ni el dueño del aula.
- Evitar y prevenir que se formen trastornos y problemas originados por el proceso de la enseñanza. Si la escuela es para el niño un camino doloroso de fallos, ansiedades, rechazos y humillaciones, entonces el aula deforma, en lugar de formar y hacer crecer al niño.
- El maestro y la maestra tienen que conocer íntimamente los trastornos del proceso de aprendizaje escolar y social. Deben comprender este proceso para manejarlo, y aprender a distinguir entre incidentes en sí irrelevantes, pero a veces espectaculares, y trastornos serios, fácilmente inadvertidos.
- El maestro y la maestra no debe confundir sus problemas, quejas e incomodidades con el problema del niño. Son dos cosas muy diferentes. El maestro mal preparado, no descubre y comprende problemas del alumno, sino anota la lista de sus propias quejas y fallos.
- El aula puede ser ejemplo de la combinación ideal: libertad con orden. Disciplina y espontaneidad al mismo tiempo. Las niñas y los niños agradecerán ambas cosas con su colaboración incansable.
- Tenemos que tener el valor, de olvidar a veces el aprovechamiento escolar y la promoción, para pensar cómo los niños crecen, trabajan y son felices y amables entre sí y con nosotros. Cuanto menos funcionemos influenciados por las pruebas y la promoción, tanto mejores pruebas y promociones conseguiremos.
- Siempre, sin excepción, podemos confiar en tres cosas, y confiar en los otros y en nosotros mismos, es el núcleo de la salud mental:

Primero: Confíe en la fuerza positiva del niño, que trabaja a favor de superar y vencer los problemas. También el niño sabe transformar una derrota en victoria.

Segundo: Confíe y movilice las grandes fuerzas sociales que están a tu disposición: la comunidad, los ancianos y ancianas, las autoridades comunitarias, etc.

Tercero: Confíe en usted mismo. Cada día en su trabajo educacional, usted progresa y aprende, si está decidido a formarse y superarse.

Guía de trabajo

En pequeños grupos de trabajo anotemos, en base a nuestra experiencia como maestros y maestras, todas las necesidades básicas de las niñas y los niños en nuestras escuelas, y como se satisfacen o frustran en la vida escolar diaria.

Identifiquemos alguna necesidad básica, que según la observación, esté mal atendida en el colectivo de nuestros alumnos y hagamos un plan realista y concreto para satisfacerla.

Recordemos algunos incidentes significativos de nuestra propia infancia, donde alguna necesidad básica se satisfizo o se frustró. Hagamos esto de forma anecdótica.

TEMA 4

EL GRUPO COMO AGENTE FORMADOR

Leamos y comentemos:

Hay dos ambientes fundamentales que influyen en la formación del niño: el hogar y la escuela. Ambos son grupos en que vive y actúa el niño gran parte de su tiempo.

En el aula la sola presencia de los alumnos y el maestro no da lugar automáticamente al proceso enseñanza – aprendizaje. Alumnos y maestro forman un grupo.

Un grupo es un conjunto de dos o más personas que tienen relación psicológica entre sí. Hay cuatro características fundamentales que se pueden encontrar en cualquier grupo y por tanto en el aula, ellas son: Meta, Estructura, Sentimiento de pertenencia y Dirección.

El niño y la niña pertenecen a múltiples grupos y los grupos más importantes son: la familia y la clase. Es en la vida de grupo donde el niño y la niña se convierten *seres sociales*.

El grupo del aula juega un importante papel en el proceso de aprendizaje escolar y social de la niñez. El maestro debe aprovechar el grupo como instrumento de trabajo.

Lectura:

Ya hemos visto cuestiones acerca de las semejanzas y diferencias entre los alumnos como “individuos”, es decir, nos hemos centrado en el alumno como ser individual.

Sin embargo como maestros, también es importante que consideremos a nuestros alumnos, no como una simple colección de individuos, sino como un verdadero grupo. Los alumnos que tenemos en el aula constituyen un legítimo grupo. Al igual que una molécula no es la simple composición de los átomos, sino que implica algo más, son átomos relacionados todos entre sí que se atraen y se repelen mu-

tuamente, son átomos que se articulan entre sí. El grupo escolar de nuestra aula es un conjunto de niños y niñas que existen mutuamente relacionados y en este sentido decimos que es un legítimos grupo.

Para cada niño y niña, los aspectos más importantes del ambiente escolar son su maestro, su maestra, y sus compañeros, con los cuales establece relaciones, esto es, comienza a intercambiar ideas, juega, pregunta, siente por los demás, influye en un amigo, es influido por otro, obedece al profesor, lo admira o lo aborrece, en fin, el niño se relaciona de múltiples formas con los demás. Estas relaciones tienen diversos significados de importancia para el niño.

Tanto alumnos como maestro dan lugar al proceso conocido como enseñanza – aprendizaje. La sola presencia de alumnos y maestro no da lugar a este proceso de una forma automática, sino que ocurre por medio de las relaciones entre maestro y alumnos y entre los alumnos entre sí, esto es, que la labor de enseñanza – aprendizaje es la labor de un *grupo*.

Primeramente vamos a ver en qué consiste un grupo, o sea, qué conocemos en psicología como grupo: la definición es muy simple: un grupo es un conjunto de dos o más personas que tienen relación psicológica entre sí.

Digamos dos desconocidos que caminan por la misma calle en la misma dirección y al mismo tiempo, ¿forman un grupo? Evidentemente que no, para que formen un grupo les falta una relación que pueda unirlos. Pero si estas dos personas comienzan a conversar mientras caminan, intercambian ideas, impresiones, desde ese momento comienzan a formar un grupo, un grupo en su forma más simple, constituido por dos personas.

Los alumnos y el maestro sería otro ejemplo de grupo, un grupo más complejo por tener más componentes. Entre alumnos entre sí, y entre los alumnos y el maestro existen relaciones por medio de las cuales se realiza el proceso de enseñanza – aprendizaje, más no sólo durante la sesión de clases maestro y alumnos entre sí forman un grupo, después de la labor de la clase siguen siendo un conjunto de personas que tienen relación entre sí, por lo tanto son un grupo.

Cada uno de nosotros vive en grupos y aprende en ellos. Todos nosotros pertenecemos a una gran variedad de grupos en el seno de los cuales transcurre nuestra vida.

Pongamos por ejemplo a un niño que estudia en la escuela primaria, este niño pertenece al mismo tiempo a varios grupos y podemos esperar que su comportamiento no sea igual en cada uno, estos grupos serán: la familia, el niño convive en

su casa con sus padres, hermanos u otros familiares. Su grupo escolar que comprende a su maestro y compañeros de clase, su grupo de amigos de la escuela, su grupo de amigos de la comunidad. Estos son algunos grupos más o menos estables al que un niño puede pertenecer.

Hasta aquí hemos visto en qué consiste un grupo, o sea a qué nos referimos cuando hablamos de grupo. Veremos ahora cuatro características o elementos esenciales de un grupo y que pueden encontrarse en cualquier aula.

En primer lugar un factor importante en un grupo es la presencia de algún propósito común o meta. El grupo escolar tiene como objetivo el aprendizaje. Un grupo de amigos: el juego o la diversión.

En segundo lugar todo grupo tiene algún tipo de estructura que lo mantiene unido, esta estructura es más que el tipo de relación entre los miembros del grupo, digamos por ejemplo, un grupo de amigos que se reúnen para estudiar y que se consideran mutuamente de igual a igual, cada uno puede ayudar al otro y reconocer que otro puede ayudarlo a él, este grupo será una asociación de personas iguales. Otro ejemplo será un grupo escolar en que el profesor domina en forma absoluta y no deja que los alumnos tomen iniciativas, será un grupo de estructura autocrática.

Para entender mejor esto, digamos que un grupo puede tener una estructura organizada, puede ser, por ejemplo, un grupo de estudios en que a cada miembro se le asigne estudiar una parte de la materia y que posteriormente se la explique a los demás. Como vemos aquí cada miembro tiene un papel determinado, pero un grupo puede no estar tan organizado y la tarea de cada uno en el grupo no ser muy estricta, por ejemplo en un grupo de amigos que se reúne para salir y divertirse la participación de cada miembro no está delimitada.

La tercera característica propia de todos los grupos es el sentimiento de pertenecer o sentimiento de pertenencia que existe entre los miembros. Cada miembro siente en cierta medida que pertenece a un grupo, se siente como parte del grupo, comprometido ante el grupo.

Esto es importante que lo entendamos, pues en la medida en que uno posea este *sentimiento de pertenencia*, va a actuar conforme a las normas del grupo, va a sentirse bien en el grupo, va a cooperar para lograr las metas grupales. En el aula un niño puede no sentirse bien en el grupo, esto puede deberse a muchas razones, podemos decir aquí que este niño aunque esté físicamente en el aula no posee sentimientos de pertenencia hacia este grupo.

Por último podemos señalar que en cualquier grupo existe una *dirección*. Esta dirección puede ser llevada a cabo por uno o más miembros de un grupo, este dirigente de un grupo puede ser elegido por los miembros del mismo, puede surgir espontáneamente o puede ser impuesto al grupo. No siempre la dirección de un grupo está centrada en un individuo o en unos pocos, a veces la dirección de un grupo la asume el grupo en su totalidad, o sea, el grupo toma las decisiones.

En los niños mayores es frecuente que entre sí elijan el capitán del equipo de pelota o el responsable del aula, etc. En un grupo de amigos este dirigente puede ser espontáneo, si lo acepta como tal por el más hábil o el que mejor se desenvuelve y éste es el que decide qué salidas hace el grupo, a qué va a jugar en un momento dado, etcétera.

Hemos visto hasta aquí que es un grupo y características fundamentales. Podríamos preguntarnos ahora ¿Qué importancia tienen los grupos en la formación de los niños? ¿Por qué debe un maestro considerar al grupo como un instrumento de trabajo? ¿Cómo influyen los grupos en el aprendizaje y conducta de los individuos? Habíamos dicho anteriormente que cada uno de nosotros vivimos y hemos vivido en grupos y aprendemos en ellos.

Cada uno de los grupos a que pertenecemos ha tenido una influencia en nosotros. El primer grupo a que pertenece todo ser humano es el grupo formado por la madre y el hijo, de cómo se relaciona la madre con su hijo dependerá en gran parte como verá un niño a los demás, la simpatía y amor que un niño tenga hacia los demás. Este grupo se amplía para incluir al padre y los demás miembros de la familia.

Es importante que conozcamos que de acuerdo a como son las relaciones de los padres y la familia hacia un niño dependerá lo que el niño puede esperar de las personas ajenas al círculo familiar, si la madre y el padre son hostiles hacia el niño, el niño esperará seguramente hostilidad por parte de otros, si los padres le permiten al niño hacer lo que quiera, el niño esperará que todos le permitan hacer lo que quiere. Es importante que comprendamos claramente esto, el niño tendrá formas de comportamiento, actitudes y sentimientos de acuerdo a lo que le enseña la familia como grupo. Es importante que lo comprendamos puesto que en muchas ocasiones el maestro no entiende a un niño, en otras ocasiones lo rechaza, quizás le sea más fácil decir “que el niño es necio” o “que es un niño problema” sin preocuparse por comprender que el comportamiento de un niño le debe mucho a la formación dentro del grupo familiar.

Gran parte de la vida del grupo del niño se desarrollo con sus compañeros de la misma edad. El niño frecuentemente juega o realiza actividades con sus amigos.

Este grupo es importante porque es una forma en que el niño se “libra” del dominio de la familia, el niño aprende a comportarse ante los que son iguales a él.

Los grupos, como hemos visto hasta ahora, ejercen un papel formador en el niño. En el grupo el niño aprende a tener en cuenta a los demás, se adapta a diversas situaciones determinadas por las necesidades y deseos de los otros, el niño comprende su papel en función de los demás, modifica su comportamiento ante las complejas condiciones de vida del grupo. En resumen, hasta aquí podríamos decir que en los grupos el niño se convierte en un *ser social*.

El grupo del aula también juega un papel importante en el aprendizaje. En muchas ocasiones el maestro no sabe aprovechar el grupo para la enseñanza, es posible que considere a sus alumnos como una “colección” de niños y que no considere al grupo como un instrumento de trabajo. Se puede aprovechar al grupo en el aprendizaje, los niños así reunidos pueden aprender unos de otros, el maestro debe estimular a los alumnos y alumnas para que intervengan espontáneamente en la clase, los niños pueden aportar experiencias propias que sirven para ilustrar la clase y que quizás puedan ser más entendibles para los demás, se puede aprovechar la discusión entre los alumnos lo cual permite una mejor comprensión mutua.

El maestro en la medida que pueda lograr hacer sentir bien al alumno en el grupo puede aprovecharlo como estímulo en el aprendizaje: así el niño estudia o intenta saberse bien las cosas para quedar bien ante el grupo.

El grupo escolar tiene gran valor para el maestro, los alumnos llegan a lograr algo como grupo, porque aprenden en él los deberes y derechos que existen en nuestra sociedad, en nuestra cultura.

En el grupo deben aprender a aceptar los deseos de la mayoría, deben aprender a que cada individuo tiene derechos, siempre y cuando no violes los derechos de los demás.

Como hemos apreciado hasta aquí, el grupo actúa como un “maestro” en diversas formas. Pero de nosotros como maestros y maestras depende en mucho un aprovechamiento eficiente de la clase como grupo para la enseñanza.

Guía de trabajo individual:

Trate de enumerar algunos de los grupos a los que tú has pertenecido. Analice cuáles eran los objetivos o metas de cada uno ellos, cuál es la razón de que se mantuvieran unidos sus miembros, cómo influyeron esos grupos en usted, y cuál es el papel que usted desempeñó en cada uno.

Lectura:

El maestro dentro del grupo escolar

Habíamos dicho que una característica encontrada en todo grupo es la dirección. La dirección dentro de un grupo puede ser asumida por una o más personas. En este caso la dirección puede surgir espontáneamente, como puede ser en un grupo de amigos que confían en lo que decida un miembro del grupo que se ha destacada por ser el más hábil o experimentado sin que el grupo como tal lo haya elegido, solamente lo reconocen.

La dirección puede ser elegida, cuando es decidida por el grupo, ejemplo de ello puede ser cuando el grupo de niños del aula elige a su responsable de grupo y por último la dirección puede ser designada cuando quien va a dirigir un grupo no es elegido, ni ha surgido espontáneamente dentro de él sino que ello se decide fuera del grupo.

Básicamente podemos señalar dos funciones del dirigente de un grupo: en primer lugar determinar o ayudar al grupo o fijar los objetivos que se propone éste como tal y en segundo lugar cooperar para que estos objetivos sean alcanzados. En el caso del maestro como nos daremos cuenta no es elegido por los alumnos para que le brinde la enseñanza ni ha surgido espontáneamente de dicho grupo. Como maestro y maestra somos designados por la comunidad la cual nos otorga la responsabilidad de dirigir uno o más grupo escolares en el proceso de la enseñanza y formación de la niñez.

El maestro y la maestra pueden caer en un error al dirigir su grupo escolar si considera de primera importancia la materia a dar en la clase, si se concentra fundamentalmente en el contenido de la clase, y concede importancia secundaria a la forma en que los alumnos están asimilando un contenido, a la relación entre

alumno y maestro.

Este error puede provenir fundamentalmente de la no consideración de los alumnos y maestros como un verdadero grupo de trabajo. Este maestro o maestra no sabe que los niños se interesan en gran medida por las relaciones sociales en el aula, por las relaciones con sus compañeros, este maestro puede al dirigir un grupo escolar suprimir o controlar rígidamente la expresión del sentimiento del grupo.

Nosotros como maestros, debemos equilibrar y considerar de igual importancia los aspectos siguientes:

- El contenido o materia a dar y cómo lo asimilan los alumnos.
- La relación como maestros con los alumnos.
- La relación de los alumnos entre sí.

De nosotros, maestros y maestras, depende el usar apropiadamente al grupo al servicio del aprendizaje en el aula. Según como sea nuestra dirección en el grupo se obtendrá un aprendizaje en el aula. Si somos restrictivos con los alumnos los limitaremos en ser espontáneos, en saber participar en el grupo para aprender, limitaremos en gran medida la riqueza que aportan los alumnos con la participación en clases, les ahogaremos la interpretación creadora del mundo.

Si sabemos tratar de forma equivalente a nuestros alumnos los haremos sentir como seres iguales, no ayudaremos a formar sentimientos negativos entre ellos y nos verán como personas justas y confiarán más en nosotros.

Si apoyamos y estimulamos la participación del alumno en el grupo lo haremos sentir más seguro de lo que aprende, lo ayudaremos a que sepa pensar por sí solo. De acuerdo al clima psicológico que formemos en el aula así aprenderán nuestros alumnos.

Los alumnos se fijan en nosotros, en cómo somos, cómo los tratamos. El alumno busca en el maestro una figura *madura y segura*, un adulto que sepa comprenderlo, que sepa llegar a él. El alumno quiere ver en el maestro no una persona muy alejada de él, quiere ver en nosotros como maestros, un colaborador, un cooperador.

Debemos distinguir bien entre el maestro que sabe utilizar su autoridad para aprovechar mejor los recursos del grupo y ayudarlos y el maestro que actúa autoritariamente dominando y restringiendo la participación espontánea del alumno, la manifestación espontánea de sus sentimientos y actitudes.

APROVECHAMIENTO DEL GRUPO PARA EL APRENDIZAJE

Leamos y comentemos:

Una forma de usar el grupo en el aprendizaje es el llamado trabajo de grupos. Consiste en el trabajo organizado de varios subgrupos en el aula, estando determinada la integración de éstos, fundamentalmente por la afinidad de sus miembros.

Podemos considerar dos formas básicas de trabajo en los subgrupos: el trabajo competitivo y el trabajo en grupos diferenciados por la tarea. Cada una de estas formas tiene sus ventajas y desventajas.

Lectura:

Vamos a compartir un método, pero tenemos que tomar en cuenta que no es más que una forma en que se puede aprovechar al grupo para lograr un mejor aprendizaje. No es la única forma con la que podemos lograr el aprovechamiento, sino que también debemos considerar todo lo que hemos leído anteriormente. Tampoco es un método que podamos aplicar en todo momento o situación, depende de los contenidos que se estén dando y de las facilidades materiales: libros, tiempo disponible, etc.

Esta forma de trabajo es el llamado *trabajo de grupos*. Para ello se requiere que el grupo total de la clase se organice en subgrupos. El tamaño de estos subgrupos dependerá del número total de alumnos en el aula, pero podemos decir que 4 ó 5 miembros es una cantidad razonable.

Este trabajo de grupos permite la liberación de la espontaneidad y actividad de los alumnos, permite además la educación del niño en la cooperación y compañerismo.

¿Cómo se escogen los subgrupos en el aula? Es preferible para hacer estos subgrupos, que se reúnan en cada uno de ellos, los alumnos con mejor afinidad entre sí, y que se incluyan en cada subgrupo, niños de rendimiento alto, bajo y medio, de diferente sexo, etc. Aunque no todos los subgrupos tienen que poseer estos requisitos se debe hacer lo posible para que sean integrados de esta forma.

Es preferible también que tengan un carácter relativamente permanente. No es

recomendable hacer estos subgrupos de acuerdo a la tendencia natural de muchos maestros de formarlos de acuerdo al nivel de rendimiento y aptitudes. Esto puede ser dañino, pues no estimula al alumno menos aventajado, no permite una verdadera cooperación entre los alumnos de mejor asimilación y los de asimilación más pobre, puede crear rencillas y sentimientos negativos entre compañeros de clases, y además algunos alumnos pueden sentirse menospreciados.

Estos subgrupos se pueden utilizar tanto para estudiar una materia dada, ejercitación, como para preparar y elaborar un trabajo que les indique el maestro.

Hay dos formas básicas en el empleo de estos subgrupos para el aprendizaje:

En primer lugar el *trabajo competitivo*: A los diferentes grupos con tareas iguales se les ofrece mostrar sus conocimientos en una especie de competencia entre ellos. El maestro debe estar alerta y dirigir este tipo de trabajo como una competencia amistosa que tiene como finalidad el aprender unos de otros.

En segundo lugar el trabajo de *grupos diferenciados* por la tarea: Se asignan por el maestro o se eligen voluntariamente por los distintos subgrupos tareas parciales: cada subgrupo preparará una de esas tareas parciales y las expondrá ante el grupo total, de modo tal, que cada una de las partes de un tema general sea abordada por cada subgrupo.

Tanto el trabajo competitivo como el trabajo de grupos diferenciados presentan ventajas y desventajas. En el primero, se logran conversaciones auténticas y los niños mejoran su forma de expresarse oralmente, pero existe el peligro del llamado “egoísmo de grupo” cuando se exagera la competencia, lo que exige un cuidado en el manejo por parte del maestro.

El trabajo en grupos diferenciados permite un estudio más profundo de un contenido o materia por cada alumno de los subgrupos, además permite que cada alumno se percate de la dependencia mutua con otros subgrupos para realizar una tarea. Tiene la desventaja de que los miembros de cada subgrupo no pueden de forma profunda todos los contenidos de un tema.

Como nos hemos dado cuenta, esta forma de trabajo con subgrupos del aula ofrece ciertas ventajas: permite el encuentro directo del alumno con los libros y otro material informativo, es una forma en que el niño puede aprender a usar los libros y buscar en las fuentes de información originales.

Permite que el niño satisfaga su deseo de acción y movimiento, que aprenda a desenvolverse oralmente, a formular sus ideas de modo que puedan ser entendidas por los demás.

Es además una forma en que los niños y niñas aprenden a trabajar en grupos de manera organizada, que cooperen entre sí, que entiendan que todos necesitamos de los demás, y que por tanto debemos aprender a trabajar en conjunto.

En conclusión, es un buen medio de poner las fuerzas del grupo al servicio de la enseñanza.

Guía de trabajo:

Organicemos con el docente de Psicología Educativa subgrupos para estudiar el siguiente tema.

Después, describamos como se formaron estos subgrupos, el trabajo de cada uno, y las ventajas y desventajas que observamos en este trabajo. El informe debe darse como trabajo colectivo de cada subgrupo, y discutirse en el grupo total.

Relación entre el maestro y sus alumnos

Ya hemos conocido lo importante que para la enseñanza – aprendizaje la atmósfera en la clase, que básicamente se encuentra dada por la relación entre el maestro o maestra con sus alumnos.

No hay duda de que el tipo de relación que se establezca está grandemente determinado por el maestro. Se supone que un maestro o maestra de experiencia y nivel sea capaz de mantener un estado de armonía en sus relaciones con sus alumnos y alumnas, que se caractericen por el afecto mutuo y la comprensión. Si esto se logra, las situaciones que requieran medidas disciplinarias no deben darse con frecuencia.

Podemos enfocar estas relaciones desde varios ángulos y de ellos destacamos lo siguiente:

- El trabajo que se realiza en el aula y la forma de organizarlos, por la guía o dirección que el maestro o maestra da a ese trabajo.

- Y por los lazos afectivos que logren establecerse entre maestro-alumno y alumno – alumnos.

Veamos esto con un ejemplo:

El profesor Marcelo tiene a su cargo el cuarto grado. Cuando usted entra en esta aula siempre encuentra al maestro Marcelo “explicando”, su voz siempre está en el centro de la clase. Es cierto que sus explicaciones son bonitas y que su voz es agradable, parece que sus alumnos están encantados, quietecitos escuchando. Si pudiéramos caracterizar esta clase en una sola frase podríamos decir: *el maestro dice*.

Esta es la forma de trabajo característico del modelo tradicional, que no se parece en nada a la pedagogía intercultural o a la mediación pedagógica que ya hemos estudiado. Si profundizamos en lo que pasa en el aula del profesor Marcelo veremos que:

El maestro planifica el trabajo.....Generalmente él mismo lo ejecuta.

El maestro habla el 90 % del tiempo.....Los alumnos y alumnas escuchan o “parecen escuchar”.

El maestro realiza actividades demostrativas.....Los alumnos observan lo que el maestro hace.

Pudiéramos decir que el maestro es autor, actor y director de la obra y los alumnos los espectadores que la miran y que después quizás sean capaces de “contar lo que han visto y oído.

Frente al aula del maestro Marcelo, se encuentra el aula de la maestra Ruth. Si quisiéramos lo que ocurre en la clase de la maestra Ruth diríamos en una frase: *los alumnos hacen*.

En ella un grupo de alumnas y alumnos “construye” un mapa con la ubicación de los llanos, montes y ríos del municipio de Waspam, mientras que Fátima, Elmer y Noemí “organizan” materiales y “hacen” dibujos. Con un grupo de tarjetas delante varios niños y niñas “ordenan” el proceso de producción del arroz. Con dibujos y recortes “hacen un periódico mural” y antes de finalizar la clase, todos se reúnen, evalúan el trabajo del día y planifican lo que falta por “hacer”. No es necesario comparar el aula de la maestra Ruth con la del maestro Marcelo ¿verdad?

¿Quiere decir esto, que el trabajo del maestro ha dejado de ser importante? No, es que simplemente ha asumido su rol de guiar de “facilitar”. Planificación común, metas y esfuerzos comunes, actividades distributivas y cooperativas caracterizan la clase donde los alumnos y alumnas “hacen”.

Una clase concebida de esta forma supone una *dirección* adecuada que podemos llamar democrática, en la que la maestra y el maestro:

- Estimula a las niñas y niños a usar procedimientos democráticos.
- Usa la planificación de las tareas realizadas por los alumnos y el maestro para organizar actividades en el aula.
- Estimula a los niños y niñas a aceptar responsabilidades para llegar a metas establecidas por el grupo.
- Habla menos del 50 % del tiempo.
- Permite a las niñas y niños trabajar sin supervisión directa.
- Recibe gustoso las preguntas de los alumnos.

El maestro y el alumno trabajan conjuntamente en una atmósfera social de dedicación conjunta, de profundo interés en el trabajo cotidiano y con un sentimiento de seguridad que brota de un clima de libertad de pensamiento, acción y habla. Respeto a los sentimientos y derechos de los demás.

En el extremo se encuentra el maestro y maestra que trata de dominar el aula. Puede dar la apariencia de éxito y guiar con “mano dura” creando una atmósfera de tensión, miedo y sumisión. En cualquier momento puede fracasar en el aula dando lugar a situaciones de falta de atención y de respeto y a problemas de indisciplina.

En estos casos tanto el maestro como el alumno detestarán la escuela y su aula tendrá un ambiente de desconfianza y hostilidad. Existen otros problemas de relaciones que surgen entre maestros y alumnos debido a la forma de dirección que ya conocemos.

Ya hemos visto como una *dirección rígida* puede crear graves problemas. Los alumnos y alumnas no toleran una estructuración tan severa y estricta. Aunque aparentemente se sometan, su agresividad e inconformidad encontrará formas diversas de manifestación. Por otra parte el extremo, indeseable también, de *falta de dirección o dirección insegura*, puede confundir a los alumnos que sí necesitan que se les guíe y se les oriente.

La inseguridad en el dirigente produce dificultades en los alumnos que “sienten” esa inseguridad y que muchas veces someten a prueba a sus maestros y luego

se sienten confundidos y perdidos al descubrir su debilidad.

Una *dirección vacilante e inconsistente* que hoy permite lo que ayer condenó crea inseguridad en los alumnos. Tanto en el aula como en el hogar deben existir límites comprendidos y aceptados por todos para lo que puede y no puede hacerse. También tenemos que hablar acerca de una *dirección de favoritismo* donde algunos niños y niñas resultan “escogidos y otros rechazados” por el maestro. Este tipo de relación es tan perjudicial para unos como para otros. Crea rasgos indeseables en los favoritos y de los rechazados sólo puede esperarse agresividad o indiferencia.

Finalmente nos referimos a las relaciones afectivas que necesariamente se establecen entre los alumnos y su maestro. Un maestro afectuoso, comprensivo, que acepte a sus alumnos conociendo sus defectos y sus bondades, podrá lograr siempre esa atmósfera emocional positiva tan esencial para alcanzar éxito con la tarea educativa.

GUÍA DE TRABAJO

Preguntas evaluativas sobre la relación maestro – alumno. La observación de lo que sucede en el aula puede permitir el registro de ciertos de ciertos aspectos que ponen de manifiesto las relaciones maestro – alumno en la situación de clase. Por el estudio de estos registros se puede evaluar la naturaleza de estas relaciones desde diferentes aspectos:

1. Los alumnos

- _____ Intervienen en las actividades
- _____ Parecen relajados
- _____ Participan con entusiasmo
- _____ Son inquietos
- _____ Trabajan con concentración
- _____ Participan fríamente, sin entusiasmo
- _____ Se notan tensos
- _____ Son bulliciosos y desordenados

2. El maestro

a) Se muestra en relación con los alumnos:

- _____ Absolutamente justo e imparcial para todos y todas
- _____ Generalmente justo
- _____ Tiene algunos favoritos (as) en clase
- _____ Constantemente muestra su parcialidad

b) Manifiesta una actitud hacia los alumnos:

- _____ Siempre cortés y considerada
- _____ Comúnmente cortés y considerada
- _____ Antipática y desconsiderada
- _____ Despierta el antagonismo entre sus alumnos

c) Al tomar decisiones:

- _____ Enfrenta las situaciones difíciles con serenidad y confianza
- _____ De vez en cuando pierde la serenidad
- _____ Pierde el control con frecuencia

3. El maestro y los alumnos en clase.

a) La atmósfera en la clase es:

- _____ Demasiado formal e incómoda
- _____ Formal, pero no tensa
- _____ Cálida, democrática, los alumnos y el maestro trabajan juntos

b) El sentimiento entre los alumnos y el maestro se manifiesta por:

- _____ Excelente comprensión mutua y buena voluntad
- _____ Mejores relaciones humanas que en la mayoría de las clases
- _____ Relaciones comunes
- _____ No existe tan buena relación como en otras clases
- _____ Escasa comprensión mutua, relaciones humanas pobres

c) Respecto al planeamiento del trabajo por el maestro y los alumnos

- _____ El maestro estimula la participación de los alumnos en el planeamiento y organización de las actividades
- _____ El maestro permite a los alumnos que expresen juicios y valoraciones que influyen en sus planes
- _____ El maestro realiza generalmente la planificación y es indiferente a las sugerencias y juicios de los alumnos

d) La preocupación o no del maestro por los problemas de sus alumnos, se evidencia en su actitud:

- _____ Parece decididamente molesto cuando el alumno desea discutir sus

- _____ problemas con él
- _____ Los discute pero se comporta como si lo estuvieran molestando.
- _____ Se muestra dispuesto al intercambio
- _____ Actúa como si quisiera que el alumno se acercara a él o ella
- _____ Alienta al alumno para que discuta con él sus problemas

Estos puntos pueden servirnos para evaluar las relaciones del maestro o maestra con sus alumnos en su clase. Podemos realizar la observación en algunas clases o en nuestro propio grupo, con relación a diferentes profesores, determinando los cambios que se producen.

GUÍA DE TRABAJO

Abajo te ofrecemos seis parejas de palabras opuestas que describen los extremos de la atmósfera emocional en la clase.

Observe atentamente una clase de enseñanza primaria y anote en la línea que conecta las dos palabras opuestas, el punto que corresponde, en su opinión, al clima emocional observado.

Tenso_____ Relajado

Autoritario_____ Anárquico

Reclamación de afecto_____ Frío

Sobre protección_____ Abandono

Distante_____ “Confianza”

Hostilidad_____ “Amiguismo”

TEMA 5

LA ESCUELA Y LA FORMACIÓN DEL CONCEPTO DE SÍ MISMO EN EL ALUMNO

Lectura:

Cómo núcleo de la personalidad, pueden considerarse el yo y el sí mismo, y la relación entre ellos.

Lo que actúa es el *yo*. Todo lo que es mío es el *sí mismo* desde el cuerpo hasta condiciones más profundas. Como yo me percibo más o menos exactamente en el sí mismo actual. Como soy de verdad en el *sí mismo real*. Como yo creo que debería ser es el *sí mismo ideal*.

La imagen corporal, núcleo del sí mismo, es la suma de las experiencias sobre mi cuerpo. El sí mismo, concepto muy personal e íntimo tiene su origen en el trato que recibimos de personas significativas. Una vez formado, el sí mismo se resiste a cambios, para mantener la seguridad de su identidad.

En este tema vamos a conocer algunas aplicaciones del concepto de sí mismo para el maestro y la maestra en su trabajo.

Lectura:

En la escuela se decide mucho para el alumno que es continuamente “evaluado” y con el tiempo él acepta en alguna forma o reacción este proceso de evaluación: él o ella se estima y se evalúa a sí mismo tal como los otros le estiman.

Los otros son todas las personas que significan algo para él o ella. En el hogar se pone el fundamento de su concepto de sí mismo por el trato que recibe de los padres, los hermanos y los amigos. En la escuela sigue en una forma más visible su evolución que determina su autoestimación, su experiencia, cómo es, cómo debería ser, cómo los otros quieren que sea, cómo los otros y él mismo se ve, cómo lo aceptan o rechazan, qué papel le atribuyen,

Es un proceso largo, por año, de gran intensidad, en parte manifiesto, dicho y escrito, en parte invisible, no explicito, pero no menos decisivo. El niño escolar está expuesto a un verdadero bombardeo de evaluación múltiple y continua de la cual resulta lo que él piensa quién es y qué vale. Y conforme a este concepto el actuará y mantendrá su conducta.

La evaluación del “aprovechamiento escolar” no es para el niño o niña el cálculo frío de promedio de notas, sino constituye la fuente de saber si puede sentirse adecuado, inteligente, capaz, animado e interesado en aprender, y al mismo tiempo expresa la estimación del maestro, de los padres y madres que reciben las “calificaciones” de lo que vale, qué lugar le dan en el “escalafón”, si es aceptado, querido, elogiado, o criticado, desvalorizado, rechazado, hasta excluido. Si él se forma por ejemplo tempranamente, por la rapidez con la cual logra aprender como leer y escribir en el primer grado una imagen favorable de sí mismo, el niño sigue con interés, ánimo y “voluntad” en el mantenimiento y defensa de ese concepto de sí mismo y lo incorpora a su definitivo estilo de vida, si futuras experiencias no limitan o apagan esta imagen inicial favorable.

El fallo, la derrota, la desaprobación, la evaluación como *mediocre* forma una *auto-imagen* desfavorable. El niño no gusta a los otros y empieza a no gustarse a sí mismo. Un peligro es, que el niño junto con otras vivencias de ser inadecuado desarrolla un *complejo de inferioridad* que desencadena una serie de reacciones indeseables. El maestro tiene que conocer íntimamente la psicología del éxito y fracaso infantil, para manejar estas situaciones con plena conciencia a favor del niño, evitando deformaciones y heridas tempranas del núcleo de la personalidad infantil.

El fracaso provoca en el alumno la sensación de él es débil, “tonto”, feo, que no vale. Si el niño se rinde a esta imagen negativa de sí mismo y lo acepta, como sucede, como definitiva y como ya decidida, entonces se mantiene en su inmadurez, no espera nada bueno de sí mismo, anticipa y provoca los fallos, porque todos tenemos la tendencia de vivir conforma a nuestra reputación, buena, mala, una vez formada. No hay probablemente otro sector de nuestra personalidad, donde seamos tan conservadores y persistentes como en el mantenimiento de la imagen de sí mismo.

Después el niño aprende a usar y abusar de esta posición de ser menos, ser inferior y débil, para vivir pasivamente, evitando esfuerzos, se trata a sí mismo con lástima y autocompasión e incluso en los adultos se induce la misma actitud de pedir poco de él, y sobreprotegerlo por su “debilidad”. Estas reacciones significan la perpetuación de la filosofía de la derrota y de un estilo falso de la vida, de no crecer, de rendirse y buscar la derrota como método de vida.

Si el niño ve que no progresa ni rinde, en la escuela, y en general ni logra ser y hacer lo que los otros esperan de él, puede formarse, sobre todo en niños más responsables, otra reacción desastrosa: el niño se siente responsable de sus fallos, se cree culpable, no tiene lastima consigo sino al contrario, se condena, se critica, se rechaza a sí mismo, se odia.

Presenciamos entonces el proceso lamentable de una cadena de reacciones: fracaso, responsabilidad, culpabilidad, ansiedad, depresión con *baja autoestima y sentimiento de menusalía*.

Padres demasiado exigentes y ambiciosos ayudan a desencadenar esta reacción. El maestro por su parte produce este desastre, si pide demasiado del niño, si pide algo que en este momento no puede dar ni rendir, sea por inmadurez o “bloqueo emocional” o cualquiera que fuera el motivo. Entonces sucede que un maestro con buena intención, pero equivocado y aplicando su “psicología” casera, cultiva y profundiza este sentimiento de culpabilidad en su víctima, porque espera que este sentimiento penoso haga al niño reaccionar, cambiar, recapacitar y volver al camino de más esfuerzo y colaboración.

Estos “arrepentimientos”, que no deben confundirse con la sana autocrítica del niño mayor, estuvieron de moda en los viejos modelos educativos. Pero el método no ha desaparecido totalmente. El maestro que se jacta de avergonzar y apocar al niño y de hacerle sentir indigno, despreciable y sin valor, mutila el crecimiento de una imagen sana de sí mismo en su alumno. Un niño así deprimido, no crece bien ni física ni mentalmente, a veces ni come ni duerme bien, ni florece, sino se marchita si no logra recuperar una sana confianza en su modo de ser y actuar.

El maestro que trabaja con el sistema de culpabilidad y remordimiento en el niño, juega con fuego, y generalmente no es un buen psicólogo, ni un buen maestro ni muy equilibrado él mismo.

Pero la mayor parte de los niños, y de los adultos también, no son tanto tontos para caer en la trampa de la derrota y depresión. Encuentran alguna defensa menos dolorosa contra el sentimiento de inferioridad y culpabilidad. Regularmente el niño sale de la “zona de conflicto y de la derrota” lo que quiere decir que no estudia, no atiende, no aparece en el aula o sabe fugarse, no participa.

Este negativismo, la falta de interés y el esfuerzo, tan mal visto por el maestro, es una defensa lógica con la cual el niño trata de salvarse, pero es una defensa muy costosa. Si el niño no entra en la competencia de aprender y participar, no puede fallar. El que no va a la competencia, no puede perder. Mucha resistencia contra

el aprendizaje, aparentemente inexplicable, tiene su explicación en esta reacción defensiva.

El maestro que no comprende este camino falso del niño hacia la huelga y el ausentismo, físico o mental, hacia el desinterés y la resistencia contra la enseñanza, y el maestro, que no sabe como recuperar a sus alumnos dándoles éxitos, confianza en si mismos, experiencia de “poder y valer” no es un buen maestro.

Los alumnos igualmente rechazados y rechazantes casi automáticamente se unen en grupitos conflictivos, problemáticos, a veces llamados “incorregibles”. Que están haciendo algo muy lógico para ellos, algo muy eficaz para salvarse y encuentran un nuevo respeto a sí mismo. Primeramente quitan el valor a todo esto, ahora no vale para ellos. Encuentran nuevos valores: ser malo, fresco, atrevido, fuerte, rebelde. Se hacen temidos y perseguidos, de esta manera son ahora importantes y de les toma en serio.

La pérdida de la autoestimación sana y el desanimo en el trabajo escolar puede ser el primer paso a una vida de estéril rebeldía contra la sociedad. Otros alumnos inventan otros métodos, más simples, más individuales, pero no menos desorganizadores para “llamar la atención”. Forman escándalos, usan gestos, dibujos y palabras obscenas, etc. Estos niños buscan la atención con su conducta negativa, porque el camino positivo de su éxito y aceptación les ha sido cerrado antes. La desvalorización de la escuela, como lugar de la derrota, puede tomar muchas otras formas.

Un método preferido es buscar excusas e inventar falsas acusaciones. “El maestro no sirve, no sabe explicar, no se le entiende”. Esta crítica puede constituir simplemente un intento de trasladar la responsabilidad del fallo escolar del alumno hacia el maestro. Si el alumno tiene mala suerte, los padres y madres participan en el mismo proceso, prefieren criticar al maestro en lugar de ocuparse de del hijo, y de sus fallos escolares. Cada crítica contra el maestro y su manera de ser y enseñar y cada acusación levantada por el alumno, debe ser también investigada con la sospecha de que se trata de tal proceso de traslado y “proyección” del fallo.

Son todos los adultos no solamente el maestro y todas las compañeritas y compañeritos del alumno quienes colaboran de una forma o la otra en el crecimiento sano del concepto de sí mismo, o en su deformación, inhibición, desviación. Todos tenemos que estar conscientes de este proceso. Puede ser que a veces los niños no nos hagan mucho caso, pero también a veces nos toman como jueces que no se equivocan de la estimación de sí mismo. En situaciones confusas en el aula, cuando el maestro no sabe qué hacer, recomendamos con insistencia aceptar y estimar al niño, también si es “insoportable y muy majadero”, animarlo cuando falla, y trata

de rendirse al fallo, hacerle sentir siempre que vale, que es fuerte, que sabe mucho, que cada día sabrá más y que toda la gente le quieren mucho.

Los elogios no deben ser vacíos, inventados, no deben chocar con el saber realista del niño de sus flaquezas, deben basarse en cualidades positivas que posee el niño, porque si se analiza, por muy malo que parezca un niño y una niña siempre tienen algo positivo y al exaltar una cualidad que posee, se siente bien y verdaderamente estimulado capaz de superarse en otros campos donde él mismo se sabe deficiente.

Es necesario fomentar para el alumno continuamente situaciones por las cuales experimente la sensación de éxito y aprobación. También en la educación vale el dicho de que “nada genera tanto éxito como el éxito”.

MÉTODOS DE INFLUENCIA PEDAGÓGICA

El juego

Existen diferentes tipos de juegos: juegos de reglas, didácticos, de dramatización, constructivos. Tiene gran importancia en el desarrollo de la personalidad los juegos de creación y los juegos de roles.

Algunos estudiosos consideran a los juegos de roles como fundamentales. Este juego es el que surge y existe dentro de los diferentes tipos de la práctica infantil. En los juegos de roles se observan distintas características, como éstas:

1. Son una forma activa que utilizan las niñas y niños para reflejar la vida de las personas que lo rodean y mientras mayores sean las posibilidades de un juego activo, estos serán más interesantes. Para observar un juego es necesario que las niñas y niños no se den cuenta pues cuando aparece el adulto sus manifestaciones se inhiben.
2. El medio que el niño utiliza para el juego provoca interés por sí mismo, puesto que el juego se lleva a cabo como un complejo de acciones, en el cual influye el lenguaje infantil. Las niñas y niños distribuyen los papeles del juego que más tarde desempeñarán, discuten lo que tiene que hacer cada quien y reproducen la vida de los adultos de forma rica. Por eso, es que los psicólogos dicen que no es necesario visitar las casas para conocer las relaciones que existen, sino observar los juegos infantiles con lo cuál podemos tener una imagen de las relaciones dentro de la familia y entre ella y el medio externo. Por ejemplo, si vemos que una niña golpea a su muñeca es muy posible que ella misma sea golpeada.

3. El juego como cualquiera otra actividad de los seres humanos tiene un carácter social, por esto cambia según el tipo de sociedad. Pero independientemente de estos gustos generales, a las niñas y niños les gusta representar a la familia.
4. El juego es una forma creadora de reflejar la realidad que rodea a la niña y el niño. No es solo copia de la realidad, sino que introduce también las opiniones propias, la fantasía, y vemos la combinación entre lo real y lo creado, lo cual es una fuente de alegría para el niño y la niña que observan esas formas fantásticas de unir la realidad y la fantasía. Mientras mayor sea la capacidad de fantasear, el niño/niña se sentirá más alegre. En la organización del juego siempre existe el principio de romanticismo, el cual tiene una gran significación en la educación. Según este principio se idealiza la actividad de los niños y niñas. Las maestras y maestros deben preocuparse porque las actividades que se realizan tengan una influencia positiva y comprender que ese principio romántico es propio de la naturaleza de la infancia.
5. El juego es un medio de apoyo de los conocimientos y constituye una consolidación de los mismos y como medio de repetición. A través del juego se desarrollan las capacidades intelectuales y morales del niño. Para jugar, por ejemplo, a representar un papel debe saber algo de esa actividad. Por ejemplo para ser buen cazador o nadador, debe conocer todos los detalles de esa actividad para sean interesantes.
6. El juego tiene carácter colectivo. Al desplegar un juego de roles, este constituye una forma colectiva de juego: todos los participantes entran en relación, y cada participante aporta sus opiniones, impresiones, fantasías. Al mismo tiempo el niño y niña, se subordina al papel que desempeña, de ahí que este juego se aportan condiciones para desarrollar sentimientos colectivos, solo en el juego se pone de manifiesto el principio del humanismo infantil: “Todos para uno y uno para todos”.
7. Conjuntamente con el desarrollo del niño o niña, el juego también se desarrolla y cambia. En los niños más grandes adquiere nuevas formas, tienen lugar dramatizaciones, etc. El sentido de los juegos se mantiene por mucho tiempo, pues se apoya en la utilización de varios símbolos, como números, figuras.

El Hogar

En la casa la niña y el niño entran en comunicación con otras personas y aprenden de ellas, de ahí, que hay que tener en cuenta esas relaciones. En la casa existen condiciones favorables para desarrollar reglas de conductas, normas higiénicas, respeto a los adultos.

El régimen es la distribución del tiempo en las actividades, el juego, el paseo, la realización de las tareas, el cumplimiento de este orden asegura un ritmo de vida fisiológico y además conforma costumbres, las cuales tienen una gran significación para la formación de rasgos de carácter, disciplina, organización, orden, (distribución de los objetos dentro de la educación y puestos de trabajo del niño y de la niña). La subordinación a un orden crea en los infantes cualidades organizativas, los hace más cuidadosos y además deben preparar todo lo que les haga falta para realizar un trabajo.

La observancia de las reglas de conducta son importantes, pueden agruparse en dos: se puede y no se puede, y es necesario que mientras mayor sea la sistematización con que se planteen estas exigencias, más uniformes serán las actitudes del niño y de la niña, y los adultos podrán controlarlo mejor y serán mayores las posibilidades de formar estereotipos de conducta.

Sólo con esta ayuda pueden crearse la disciplina y la independencia conscientes, las niñas y los niños deben saber como prepararse para las diferentes tareas, cómo actuar en la comunidad, en la iglesia, en las discusiones y lo fundamental es el control fuerte de la forma en que las niñas y niños cumplen las normas establecidas. Se debe prestar atención a las valoraciones del niño, a las orientaciones que se les dé para proseguir su conducta posterior.

Es importante no solamente las valoraciones que hace el personal docente, sino también lo que haga las niñas y niños hagan sobre su propia conducta.

El trabajo individual y creativo

La educación es para los niños un proceso activo, la necesidad de manifestar su iniciativa es muy temprana en ellos.

Como trabajo individual se entiende aquel trabajo que se lleva a cabo sin instrucción precisa por parte del maestro, sin control abierto en su ejecución, esto significa que el escolar tiene la posibilidad de escoger la actividad que desea, incluso trabajos que no sean reflejados en los programas educativos.

Los elementos del trabajo individual están presentes en todo el trabajo del alumnado, en dependencia de la asignatura, de la edad, etc. Los trabajos pueden ser más o menos independientes hasta el de creación, donde se pone de manifiesto la individualidad.

Un trabajo poco independiente se realiza siguiendo un modelo, o sea, cuando se copia de un libro. El trabajo más dependiente es cuando el escolar hace sus tareas en la casa, cada estudiante lo hace a su manera, como cuando hace composiciones cuyo tema lo da el maestro, uno más independiente es cuando el propio escolar escoge el tema, en este caso el enfoque es más creador.

Los trabajos independientes son una buena manera de formar las aspiraciones, el autocontrol, los sentimientos de responsabilidad, en general es una buena escuela de autoeducación y autoformación.

Al hablar sobre trabajo independiente de los estudiantes no se debe entender como una actividad que esté fuera del deber del maestro, el deber del personal docentes es enseñar a los estudiantes a realizar este trabajo, que es muy diferente al tema de enseñar a estudiar. En las clases juega un papel importante el trabajo independiente, cuando el maestro o maestra explica un nuevo material debe despertar la actividad haciendo preguntas de lo aprendido no sólo en las clases, sino por medio de la radio, revistas, etc.

GLOSARIO

Abstracción: Proceso mental por el cual se separa una idea de sus atributos especiales para llegar a lo esencial, general. Adjetivo: abstracto. Antónimo: concreto.

Actitud: Disposición o preparación para actuar en cierta forma.

Adaptación psíquica: Ajuste o modificación de la conducta, para interactuar con éxito y sin conflicto con otros individuos, especialmente adaptación social a los hábitos, metas, prohibiciones, etc., de un grupo.

Adaptación biológica: Cualquier cambio en un organismo, sea de su forma o función, que lo hace más capaz de interactuar con su ambiente, para conservar su vida, o reproducir con éxito su especie.

Agresividad: Conducta o disposición de atacar (con palabras, actos, pensamientos, etcétera) a objetos o individuos que se perciben como obstáculos, amenazas, etc.

Ambiente: Todos los fenómenos físicos, biológicos y sociales que actúan sobre un organismo.

Analogía: Relación de semejanza y correspondencia entre varias cosas distintas. Adjetivo: análogo.

Análisis: División o resolución de un dato complejo o compuesto en sus elementos, o en partes más simples.

Antisocial: Persona (o actitud) que se opone activamente a las relaciones y hábitos sociales, principalmente por actos delictivos.

Apatía (sust.): Estado de ánimo que consiste en indolencia, falta de interés y de participación emocional. Adjetivo: apático.

Armonía: conveniente proporción y correspondencia de unas cosas con otras.

Asocial: Persona (o actitud), que no entra fácilmente en relaciones sociales y cultiva hábitos raros, diferentes de lo usual en el grupo.

Autoridad (social): Poder que tiene una persona sobre otra por cualquier motivo, especialmente por su posición social relativa (status).

Autoritarismo: Sistema social fundado en la sumisión incondicional a la autoridad.

Ansiedad sin angustia: Actitud emocional que se refiere al futuro y consiste, entre otras, en una vivencia desagradable de miedo y amenaza vital por una fuerza desconocida, para distinguirla del miedo, que se refiere a un objeto real y conocido.

Aprovechamiento escolar: Conocimientos y técnicas logradas en el aprendizaje escolar. Se mide mediante pruebas estandarizadas de aprovechamiento, parecidas a las pruebas de nivel, que se refieren al grado completo.

Aprendizaje: Modificación de las tendencias de reacción, debida a la experiencia previa. También: el hecho de beneficiarse de la experiencia, recordando que hay también aprendizajes de hábitos falsos que no benefician, sino dañan al individuo.

Aspiración. Nivel de aspiración: “Altura” de la meta que uno se pone. Puede ser demasiado alta o demasiado baja, en lugar de ser adecuad o realista.

Carácter: Manera habitual y constante de reaccionar, propia de cada individuo o conjunto de tendencias afectivas que dirigen las reacciones del individuo.

Categorico: Una expresión en que algo se afirma o niega absolutamente, sin más discusión.

Concepto: Resultado de un proceso mental (abstracto) que se refiere a más de un objeto o de una experiencia, o a la relación de varios objetos entre sí. Conocimiento de las cualidades esenciales que agrupan a diversos objetos dentro de una categoría o clase.

Concreto: Considerando una cosa en su forma directa, real, material, sin relación o generalizaciones.

Conducta: El conjunto de todo lo que un individuo hace. Si se puede observar desde fuera por otro, se habla de conducta manifiesta (movimientos, por ejemplo). Si no es directamente observable (pensamiento por ejemplo) se habla de conducta implícita o no manifiesta.

Confiabilidad (validez): Por confiabilidad se entiende la consistencia con la cual da resultados idénticos o muy similares, al aplicarse en diferentes ocasiones a los “mismos individuos”.

Conflicto: Situación del individuo expuesto a fuerzas contradictorias, opuestas, incompatibles.

Convulsión: Descarga momentánea del Sistema Nervioso Central, con pérdida del conocimiento, caída del tono muscular, contracciones rígidas y movimientos rítmicos, idénticos a un ataque epiléptico.

Crisis: Viraje en el curso de los acontecimientos, seguido por un cambio notable sea progreso o atraso. Situaciones críticas en el curso de la vida traen desorganización y piden reorganización de la conducta.

Defensa: (Mecanismo de Defensa) En una situación de conflicto que provoca tensión o ansiedad entran una serie de reacciones, que conducen a una solución provisional, parcial y casi siempre *sustitutiva*, pero que logra una disminución de la tensión.

Dependencia: Situación infantil, de necesidad o cuidado, protección, seguridad, asistencia material y afectiva. Puede prolongarse en el adulto en forma directa o indirecta de inmadurez en la personalidad.

Depresión: Estado morbo del ánimo, con disminución de la iniciativa, lentificación, ideas de autodesprecio, de culpabilidad. En los casos más graves, hay ideas y tendencia a la autodestrucción (suicidio).

Desocialización: Pérdida de lo que se ha adquirido en el proceso de socialización. Pérdida de los hábitos deseables para convivir con su grupo a causa de enfermedad mental, o aislamiento social o ambos.

Dinámica: (Psicodinámica). El supuesto juego de diferentes fuerzas, sobre todo emocionales, en una reacción en marcha, que encuentra un obstáculo (externo o interno).

Distorsión: (Perceptual). La percepción del otro o de sí mismo como una imagen deformada, por la influencia de experiencias anteriores y fuerzas emocionales: deseos, temores, esperanzas, que actúan sobre la percepción.

Síntesis: Acto de unir dos o más datos de cualquier clase, para formar una unidad compleja.

Ecología: Ciencia que estudia la relación de los organismos con su ambiente, especialmente otros organismos, sean plantas, animales o seres humanos.

Estímulo: Objeto o hecho, cambio en el ambiente, externo o interno, que afecta la actividad del organismo que lo percibe.

Estructura: Organización funcional de un conjunto, relación de las partes entre sí y con el todo. Se usa tanto para las cosas, (estructura de un edificio) como para los organismos y también relacionada con cualquier concepto, idea o problema.

Explícito: Que explica en forma expresa, clara y directamente una cosa.

Fantasía: Un proceso parecido a la imaginación, pero el producto consiste no en algo creativo que puede realizarse, sino en deseos o imágenes que sustituyen la realidad. La satisfacción imaginaria es indeseable porque resuelve el conflicto de manera irreal.

Fobia: Miedo morboso. Miedo aparentemente no justificado por la intensidad o calidad del estímulo. Condicionado a otro sentimiento original, adecuado y proporcional.

Fenómeno psíquico: Experiencia o grupo de ellas que son capaces de ser sometidas a la observación, directamente, sin inferencia.

Fonación: Producción de sonidos por medio de la voz humana.

Frustración: Es la interrupción no deseada de un acto en marcha hacia su objetivo por fuerzas externas o internas. La frustración provoca una serie de reacciones, entre ellas la agresividad.

Hábito: Forma de actuar adquirida (aprendida) relativamente poco variable.

Higiene Mental: El esfuerzo colectivo y organizado de disminuir la incidencia de trastornos psíquicos por prevención y tratamiento temprano, y con el fin positivo de ayudar a cada individuo a realizarse plenamente a sí mismo y sus potencialidades dentro del marco social dado.

Hostilidad: Sentimiento, actitud o acción agresiva. En psicología el término se usa mucho en relación con “hostilidad abierta” o manifiesta, expresada o actuada y hostilidad oculta, no directamente expresada. También se usan las expresiones: sentir hostilidad, manejar, bien o mal, su hostilidad, etc.

Identidad: Auto percepción de las características individuales que persisten sin cambios esenciales, y dan a la persona la sensación de continuidad de sí mismo.

Identificación: Mecanismo por el cual el individuo se hace semejante al otro, llamado a veces modelo, aceptando sus características, actitudes, etc. Si el proceso es menos intenso y menos automatizado, más consciente, se habla entonces de imitación.

Ideologías: El conjunto de valores, opiniones y creencias, reunido en una Teoría General, con la cual el individuo (o un grupo, una clase, etc.) interpreta, se explica y actúa sobre su mundo social.

Imagen: Representación mental que reproduce una experiencia perceptiva previa, en ausencia del estímulo original.

Imaginación: Proceso de pensamiento que consiste en la evocación o en la construcción de imágenes. La segunda acepción coincide con imaginación creativa y capacidad inventiva.

Implicito (opuesto): Lo que se entiende incluido indirectamente en otra cosa, sin expresarlo directamente.

Información: Conjunto de datos proporcionados por el medio a un ser vivo o a ciertas máquinas. En especial se refiere a los conocimientos adquiridos por el ser humano por medio de signos, señales y símbolos. Ejemplo: la palabra, las fórmulas, los gestos, etc.

Interpretación: Descubrir o añadir un significado a los datos directos de la experiencia. Por ejemplo: interpretar el “lenguaje de la conducta”.

Interés: Sentimiento que acompaña la atención especial dirigida a algún contenido.

Institución social: Conducta social organizada en algún campo específico, que tiene algún fondo de constancia o permanencia, por ejemplo: las escuelas primarias, los hospitales, los tribunales, etc.

Introspección: Autocontemplación o reflexión sobre una experiencia, sea del momento o del pasado por medio de la memoria. Un método introspectivo es por ejemplo la autobiografía.

Maduración: Proceso de un organismo que lo hace llegar a su pleno desarrollo. El resultado es la madurez. En la Psicología se concibe como plena realización de sus potencialidades (autorrealización) con signos de alta independencia, responsabilidad, productividad, etc.

Miedos infantiles: Miedos inadecuados a objetos, situaciones, personas, cosas imaginadas, etc., que surgen por la inmadurez del niño o niña, como miedo a la oscuridad, animales, duendes, etc.

Mito: Cuentos y narraciones ficticias sobre el origen del mundo, de la vida, etc., que incluyen personas y fuerzas sobrenaturales. Son intentos de explicación mágicas, precientífica.

Modelo: Figuras importantes, sean del ambiente personal de uno (como las figuras principales de la familia) o del mundo de la historia, literatura, etc., que el individuo usa como objeto en la identificación para formar su conducta.

Motivación: Fuerzas supuestas que mueven al individuo a actuar, salir de una situación de tensiones (necesidad) a otra (fin, meta) más satisfactoria

Neurosis: Trastorno emocional ocasionado por conflictos no resueltos adecuadamente. Afectan la eficiencia del individuo, por ejemplo, en el aprendizaje escolar del niño.

Prejuicio: Actitud irracional de juzgar por aversión o preferencias subjetivas sin tener los datos objetivos para decidir correctamente.

Posesivo (carácter posesivo): Actitud de una persona, especialmente de padres a hijos, que intenta dominar al otro y tratarlo como si fuera una propiedad suya.

Prejuicio social: Actitud irracional, adquirida (aprendida) de distanciarse, despreciar, excluir y maltratar a otras personas que pertenecen a otro grupo humano o que se declaran pertenecer a tal grupo. Actitud frecuente en sociedades enfermas, especialmente prejuicio racial.

Prestigio: Reputación de éxito social que se otorga a un individuo de acuerdo con el juicio general de los miembros de su grupo o comunidad.

Psicoterapia: Todos los métodos (frecuentemente verbales), con los cuales un técnico especializado trata de cambiar la conducta de un individuo, que requiere su asistencia, sobre todo en el sentido de aliviar las tensiones y resolver los conflictos y lograr una mejor adaptación (ajuste) social.

Razonamiento: Proceso que permite resolver problemas estableciendo las relaciones entre los datos dados en la situación y utilizando las experiencias previamente adquiridas.

Reacción (respuesta): Movimiento, suspensión del mismo, o cualquier otro cambio producido en un organismo provocado por un estímulo.

Sentimiento: Reacción emocional (afectiva) hacia una cosa, o una persona, a hacia sí mismo). Por ejemplo, “sentimiento de inferioridad”, menospreciarse a sí mismo).

Símbolo: Objeto, expresión o actitud que sustituye a otra y se convierte en un sustituto representativo. Las palabras son símbolos de objetos, ideas, etc.

Simpatía: Sentir con el otro. Participar con alegría, éxitos, tristeza, desgracia y pérdidas con el otro. Expresa este sentimiento la tendencia de aliviar el sufrimiento de los demás y de compartir sus momentos difíciles.

Síntoma: Cualquier cambio estructural o peculiaridad funcional que indica la presencia de un trastorno.

Socialización: Proceso mediante el cual adquieren los individuos la conducta socialmente deseable y quedan capacitados para vivir como miembros de un grupo social.

Stress (Tensión, sufrimiento): Presión intensiva sobre la resistencia de una material o de un organismo.

Temperamento: Característica dinámica de un individuo. Se refiere tanto a la sensibilidad afectiva como a la impulsividad y ritmo de acción.

Teoría: Un grupo coherente de proposiciones que se usan como explicación de un fenómeno (por ejemplo, la teoría de la gravitación de Newton) o simplemente una suposición o especulación explicativa.

Valor: (Valores). La importancia que un individuo o un colectivo da a ciertos hábitos, conductas, fines, metas, objetivos, etc. Por ejemplo, valores materiales, valores ideales. Los valores pueden ser positivos como el saber, la colaboración, etc., o negativos como la destrucción, explotación, etc.

Proyecto
Formación profesional de docentes indígenas en
Educación Intercultural Bilingüe en el río Coco, municipio
de Waspam, Región Autónoma Atlántico Norte

con el Auspicio de:



Ford Foundation